



# LA DIMENSION IDEOLOGICA DE LA CRISIS ACTUAL Y EL PAPEL DE LAS SECTAS CRISTIANAS NO-HISTORICAS

Ernesto Guadamuz López

PRESENTACION



La presente investigación procura señalar algunos aspectos básicos de las relaciones existentes entre dos fenómenos hasta ahora escasamente estudiados por las ciencias sociales de nuestro país: el componente ideológico de la crisis actual y el ascenso tanto de la presencia y actuación de las sectas cristianas no históricas.

De antemano, debemos aclarar que esta constituye una primera aproximación a la compleja temática aludida por el título y que el examen que hacemos de la dimensión ideológica de la coyuntura no pretende más que sentar un orden conceptual que coherente con el conjunto de procesos e indicios que, en medio de la complejidad de la situación, se nos revelan como altamente incoherentes.

En cuanto a las sectas y sus objetivos políticos e ideológicos, cabe mencionar que la investigación de campo (en la zona sur) que al respecto realizamos —para el CEA— DE — el licenciado Jaime Valverde, constituyó la base de los apartados en los que se aborda específicamente tal temática.

El interés del Centro de Capacitación para el Desarrollo por publicar este estudio, obedece a los importantes efectos culturales y sociales que —sobre el ámbito de las organizaciones populares— ha venido ejerciendo la actividad proselitista y de propaganda de las sectas cristianas no-históricas.

Esperamos que esta investigación sea de provecho para hacer frente de una manera



# LA DIMENSION IDEOLÓGICA DE LA CRISIS ACTUAL EL PAPEL DE LAS SECTAS CRISTIANAS NO-HISTÓRICAS

Ernesto Guebarra López

## **P**RESENTACION

La presente investigación procura señalar algunos aspectos básicos de las relaciones existentes entre dos fenómenos hasta ahora escasamente estudiados por las ciencias sociales de nuestro país: el componente ideológico de la crisis actual y el acrecentamiento de la presencia y actuación de las sectas cristianas no históricas.

De antemano, debemos aclarar que ésta constituye una primera aproximación a la compleja temática aludida por el título y que el examen que hacemos de la dimensión ideológica de la coyuntura no pretende más que sentar un orden conceptual básico entre un conjunto de procesos e indicios que, en medio de la cotidianidad de la crisis, se nos *presentan* como arbitrariamente incoherentes.

En cuanto a las sectas y sus objetivos políticos e ideológicos, cabe mencionar que la investigación de campo (en la zona sur) que al respecto realizara —para el CECADE— el licenciado Jaime Valverde, constituyó la base de los apartados en los que se aborda específicamente tal temática.

El interés del Centro de Capacitación para el Desarrollo por publicar este estudio, obedece a los importantes efectos culturales y sociales que —sobre el trabajo de las organizaciones populares— ha venido ejerciendo la actividad proselitista y de propaganda de las sectas cristianas no-históricas.

Esperamos que esta investigación sea de provecho para hacer frente de una manera consciente y eficaz a los efectos y causas de tal ofensiva.

# 1 LA CRISIS AMENAZA LA UNIDAD DEL BLOQUE DOMINANTE CON SUS GRUPOS DE APOYO

Una de las características más notorias de la crisis por la que atraviesa actualmente Costa Rica, es la forma diferenciada en la que sus efectos se hacen sentir sobre los diversos grupos sociales. Desde luego, que los procesos de redistribución y concentración de la riqueza propios de las crisis económicas se dan, con arreglo a una estructura de clases previa. Esta estructura de clases además de actuar como un embudo —que arruina a unos y enriquece a otros—, sirve de tramado a las relaciones sociales y políticas que definen el curso inicial de la crisis.

Pero, en tanto la crisis ha implicado drásticos reagrupamientos de las fuerzas sociales nacionales e internacionales, la situación actual está marcada por una serie de movimientos de reacomodo que afectan la permanencia del inestable juego de compromisos y concesiones que desde 1948 define las condiciones de la unidad y diferenciación de los grupos sociales integrantes del bloque dominante.

Ahora bien, ¿cuáles son, específicamente, las condiciones de unidad y diferenciación del bloque dominante que se ven amenazadas por la crisis actual?

El desarrollo de la presente indagación pretende mostrar que éstas son fundamentalmente las siguientes:

- a. El papel activo del Estado costarricense en la definición de los niveles de subsistencia y, en general, de las condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo asalariada y de los grupos medios productivos e improductivos.
- b. Las funciones de mediación e interdicción, entre el Estado y las organizaciones gremiales que habían venido cumpliendo los partidos políticos mayoritarios.
- c. La articulación social y política entre las instituciones de la civilidad costarricense (ciudadanía, sufragio, igualdad jurídica formal, etc.) y las funciones de ciertas categorías sociales como la intelectualidad, el estudiantado y la tecno-burocracia estatal.

Sin que precisemos, por ahora, las determinaciones históricas bajo las cuales los tres conjuntos de relaciones antes citados devinieron factores fundamentales en la preservación de la unidad del bloque dominante, deseamos adelantar la tesis de que en la medida en que *las tendencias básicas de la coyuntura operan disgregando (desestruc-*

*turando y redefiniendo a la vez) tales conjuntos de relaciones, es que podemos hablar de una dimensión propiamente ideológica de la crisis actual.*

Por otra parte, salta a la vista, que una comprensión más profunda de lo que llamamos dimensión ideológica de la crisis, nos debe remitir al estudio de las formas de organización de la producción y de la distribución que la crisis pone en marcha y lo que ellas significan en términos de favorecer, obstaculizar o impedir el cumplimiento de las funciones de apoyo ideológico e institucional que los nuevos grupos medios (surgidos a principios de la década de los 50) han venido cumpliendo al interior del bloque dominante.

### 1.1 EL PAPEL DE LOS GRUPOS MEDIOS DESPUES DEL 48

En esta investigación catalogamos como grupos medios a la suma de dos categorías sociales: la pequeña burguesía (rural y urbana) y las capas medias vinculadas a las instituciones superestructurales y a la esfera de circulación del capital <sup>1</sup>. Ahora bien, en la medida en que nuestro objeto de estudio está constituido por el nivel ideológico de la formación social costarricense durante una coyuntura concreta (1982-1985); la definición de grupos medios recién esbozada requiere de una serie de acotaciones a efectos de dilucidar sus alcances teóricos e históricos. Tales acotaciones tienen que ver, fundamentalmente, con dos cuestiones: las especificidades del dominio político y estatal en la sociedad costarricense previamente al surgimiento de las tendencias —antes mencionadas— de ruptura de la unidad del bloque dominante y los procesos mismos de reagrupamiento y reconstitución del bloque en el poder, provocados por —y constitutivos de— la crisis actual.

Nos ocuparemos de inmediato de la primera cuestión.

Nuestra hipótesis principal, en relación con las especificidades del dominio político-estatal (con posterioridad a la Guerra Civil de 1948), es que aquéllas fueron determinadas por las condiciones objetivas de configuración de un nuevo bloque en el poder *parcialmente* sustitutivo del viejo bloque agroexportador, comercial y bancario <sup>2</sup>. Dentro de estas condiciones objetivas hay tres que deben ser destacadas en razón de que imprimieron su impronta particular a las características, tanto de la esfera política estatal en su conjunto, como de los nuevos grupos medios de apoyo. Ellas son:

- a. La estrechez de los márgenes de acumulación y la debilidad estructural de la inserción económico-social en general, de la fracción industrial urbana que llegó al poder del Estado luego de 1948 <sup>3</sup>.
- b. La fortaleza y relativo auge económico de los que durante el período (1950-60) van a disfrutar los integrantes del viejo bloque dominante.

- c. La existencia de amplias capas medias rurales tributarias política y socialmente de los grupos oligárquicos.

Es necesario poner de relieve, sin embargo, que la comprensión del curso social, que en lo sucesivo seguirán las capas medias, es imposible sin un análisis que haga valer la autonomía relativa y lógica interna propias del desarrollo del espacio político costarricense. Es, precisamente, dentro de tal contexto político que adquieren materialización las condiciones de posibilidad-necesidad delimitadas por las exigencias objetivas recién esbozadas.

De lo que se trata, entonces, es de historizar el concepto de hegemonía para el caso concreto de la formación social costarricense. Veamos, primero, las connotaciones teóricas generales de este concepto.

*“El concepto de hegemonía, que designa la fase más francamente política, comprende los elementos constitutivos particulares de la política en la formación capitalista e indica precisamente el momento en que esos elementos alcanzan una importancia tal que se presentan como factores determinantes del ‘equilibrio de las situaciones’ o de las ‘relaciones de fuerza’ (...). El concepto de hegemonía tiene pues como campo de aplicación a la vez el dominio de las estructuras políticas institucionalizadas y el dominio de las prácticas políticas de las clases dominantes”<sup>4</sup>*

Desde esta perspectiva, lo acontecido durante el tiempo de formación de las nuevas capas medias (1940-1960) puede ser calificado como una crisis de hegemonía seguida de un proceso de reconfiguración hegemónica. Concretamente, este proceso de reconfiguración hegemónica es el que va a precisar los contornos y las estructuras internas del espacio político costarricense y el que a la vez definirá las condiciones propiamente políticas de inserción y participación de los grupos medios en el nuevo bloque dominante. Examinemos, con algún detalle, los rasgos sobresalientes de este proceso:

- a. El papel de gestor político y social que el Estado asumirá en la estructuración tanto de los nuevos grupos empresariales (industriales textiles y agrícolas, básicamente) como de las nuevas capas medias de apoyo (tecno-burocracia y funcionarios de la superestructura jurídico-electoral, principalmente).
- b. La importancia cardinal que para el desenvolvimiento de la estrategia de los grupos emergentes, tendrá la inversión extranjera y las nuevas formas de desarrollo capitalista dependientes.
- c. El hecho de que todo este proceso de gestación de un nuevo bloque en el poder

se haya puesto en marcha partiendo del desmantelamiento expreso del partido de la clase obrera y de las organizaciones gremiales por él influenciadas <sup>5</sup>.

La función gestora del Estado costarricense (después de 1948) es fundamental en virtud de que por su mediación es que se constituyen, por un lado, los nuevos agentes económicos, ideológicos y políticos y, por otro, se redefinen las actuaciones políticas e ideológicas de los antiguos grupos de poder. Aquí lo significativo para nuestro objeto de estudio (el nivel ideológico de la formación social costarricense), es que la constitución de los nuevos grupos medios no pudo menos que llevarse a cabo creando —a la vez— una compleja red de mediatización ideológica y de despolitización de las nuevas relaciones sociales generadas en medio del referido proceso de reconfiguración hegemónica.

Es al anterior de este impresionante tramado de mediatización institucional donde cobran vigencia y se afianzan en la organización de la "cultura" política nacional, los diversos mitos históricos acerca de lo que "existencialmente" ha significado "el 48" para las grandes mayorías costarricenses <sup>6</sup>. Lo importante de todo esto es que la consolidación misma de los sistemas de mediación y mediatización ideológica es consustancial a la gestación social de las nuevas capas medias. Por ello, no es correcto separar sus funciones objetivas —favorecedoras de la reproducción social y técnica de la fuerza de trabajo calificada, de tramitación de las demandas sociales de los grupos subalternos, de producción para sectores poco rentables del mercado interno, etc.— de su papel como agente ideológico, intelectuales orgánicos y mediadores sociales entre los grupos hegemónicos y las clases subalternas.

Ahora bien, ¿cuál es el impacto real, que sobre la estructura social costarricense, tiene el surgimiento de estos nuevos grupos medios?

Nuestro criterio es que, virtualmente, tal surgimiento definió la naturaleza de la composición social de nuestro país.

El siguiente cuadro nos da una idea cuantitativa de la importancia que reviste este proceso, considerando sólo su efecto sobre la superestructura estatal.

## CUADRO 1

### AUMENTO EN EL NUMERO DE INSTITUCIONES Y DE EMPLEADOS DEL GOBIERNO CENTRAL Y DE LAS AUTONOMAS <sup>7</sup>

INSTITUCIONES	AÑOS		% AUMENTO
	1955	1975	
MINISTERIOS	10	12	20
INSTITUCIONES AUTONOMAS	8	26	225
EMPLEADOS MINISTERIOS	22.093	45.288	204
EMPLEADOS INSTITUCIONES AUTONOMAS	2.780	35.625	1.281

En el conjunto de la formación social costarricense, la emergencia de estos grupos constituye una de las causas básicas de una fuerte tendencia hacia el crecimiento del sector terciario de la economía. Así tenemos que para 1984, cerca del 43 % de la población económicamente activa está integrada a actividades de la esfera de la circulación del capital y de la superestructura y cerca de un 60 % de la población ocupada está ubicada dentro de las ramas mencionadas o está inmersa dentro de la economía mercantil simple <sup>6</sup>.

Como se entenderá, lo anterior implica que, luego de 1948, la presencia de los grupos medios, contribuye a definir los rasgos esenciales de la estructura clasista costarricense. Esta configuración social posibilita, en el plano institucional, la operación de mecanismos de neutralización del conflicto social sumamente eficaces: mecanismos cuyas funciones se concentran, principalmente, en la cooptación social, la mediación institucional de los conflictos y en la "universalización" de los intereses de los grupos hegemónicos.

Pero, la participación del Estado en la vida del país, luego de 1948, no acaba aquí, se extiende a la regulación y asimilación de las relaciones entre nuestro país y los diversos agentes del capitalismo desarrollado.

Sabemos ya que *"toda la lucha capitalista entre las clases por la apropiación del excedente pasa por la mediación del Estado, en la medida en que éste es analítica e*

*históricamente anterior a las clases: constituye las clases en tanto tales, es decir en tanto clases capitalistas”* <sup>9</sup> y que esto no puede hacerse sin la vertebración de una alianza entre los grupos dominantes y ciertas categorías sociales de apoyo; pero, ¿qué ocurre cuando el Estado nacional mismo no sólo “regula” las relaciones entre el centro metropolitano y los agentes sociales nacionales sino que, además, “inocula” en el seno de la formación social periférica las orientaciones estratégicas de la recomposición anticrisis del capitalismo mundial? Costa Rica, luego de su última guerra civil, constituye un buen prototipo para responder a esa interrogante. Quizás resulte más clara nuestra respuesta si la articulamos por medio del siguiente cuerpo de hipótesis:

- a. El papel hegemónico que la fracción industrial asumió después del 48 y hasta el inicio de la crisis actual, se desenvuelve haciendo extensiva al conjunto de la sociedad civil una sensibilidad marcada por las relaciones de dependencia que esta fracción sostiene con el capital financiero internacional y con las agencias estatales de “desarrollo” de los países capitalistas centrales <sup>10</sup>. Este fenómeno de “asimilación ideológica” tendría los siguientes efectos sobre la correspondiente esfera de la formación social costarricense.
  - a.1 Una fuerte tendencia a la neutralización de toda posición antiimperialista que, eventualmente, pudieran haber asumido las nuevas categorías sociales de apoyo (principalmente la intelectualidad de los partidos tradicionales y la tecnoburocracia).
  - a.2 La incorporación al “sentido común” de vastas capas sociales de los valores legitimadores de las necesidades de expansión cultural y económica del capitalismo central. Tal incorporación funcionó, en gran medida, gracias a los procesos de participación diferenciada en los beneficios (de la “ayuda” y la inversión extranjera) de que gozan las clases populares durante este período.
- b. En la medida en que el anteriormente reseñado fenómeno de “asimilación ideológica” se da en conjunción con la desarticulación de los espacios cultural-políticos del pueblo, creados durante la coyuntura de flujo inmediatamente precedente a la derrota de 1948; se producen ciertas invariantes sustanciales en el espacio de las prácticas políticas de la formación social. Invariantes cuyas notas características pueden resumirse así:
  - b.1 En el nivel de las prácticas políticas, la invariante adquiere la forma de una distribución asimétrica de las funciones del ejercicio del poder. De modo tal que el ejercicio del “poder” para el conjunto de los sectores populares queda restringido a la participación electoral y a la distribución escalonada de



cuotas prebendales y asistencialistas. Lo que merece destacarse aquí es que tal distribución asimétrica de las funciones políticas es asimilada, por parte de las mayorías nacionales, como "la política", como la única *política posible*. Estamos en presencia, evidentemente, de un proceso de difusión subordinada de los contenidos de conciencia y los procedimientos ideológicos propios de los grupos pequeño-burgueses hacia las condiciones de configuración de los hábitos políticos de los grupos subalternos. El que esa difusión adquiera los ribetes recién mencionados es posible merced (principalmente) tanto a la composición polimorfa de clases de la que hablamos antes, como al hecho de que en su desarrollo a los grupos medios les ha sido "mellado" todo el filo contestario (político) que hubieran podido tener <sup>11</sup>.

- b.2 Por otra parte, los parámetros de las reglas de flujo y disposición del discurso político <sup>12</sup> costarricense van a sufrir, durante el período precrisis, variaciones muy violentas. Variaciones asociadas, fundamentalmente, con los procesos de constitución de las formas de la cultura urbana de nuestro país. La constitución de la hegemonía de la cultura urbana en Costa Rica se produce en consonancia, por una parte, con la introducción de las formas avanzadas del capitalismo en el agro (lo que trae consigo la emigración y desarraigo de capas completas del campesinado mediano y pequeño) y, por otra, con la penetración aculturada de los procedimientos y contenidos de la "cultura" tecnocrática del capitalismo desarrollado.

De tal modo que el flujo del discurso político se da desde regiones más propias de la cultura rural (religiosa, mítico-costumbrista) hacia regiones más propias de la cultura urbana (económica, jurídica), pero (y esto es muy importante) las formas de disposición de este discurso continuarán teniendo "reminiscencias campesinas". Así, a pesar de que la instauración de los intereses particulares de los grupos emergentes se realiza recurriendo a los más sofisticados métodos del dirigismo tecnocrático, el mensaje político *aparece* cargado del afecto y la calidez propios de su "disposición campesina". (José Figueres y Francisco Orlich serían maestros consumados en este arte de hacer aparecer como "astucia o sencillez campesina" lo que no es más que la problemática económica y jurídica de la erección de la cultura urbana nacional).

En términos del objeto de estas hipótesis (el papel de mediador ideológico —entre el centro imperialista y la formación social dependiente— que durante el período cumple el Estado costarricense), lo importante de la hipótesis b.2 es que nos brinda una oportunidad de comprender cómo la acción de Estado y sus organizaciones consigue hacer aparecer como naturales y deseables los nexos de dependencia que sostiene con las potencias capitalistas desarrolladas.

Resumiendo, este aparte, tenemos:

- El crecimiento del aparato estatal (punto nodal de la estrategia de los grupos medios emergentes) tiene en el nivel ideológico los efectos de neutralizar e institucionalizar los conflictos de clase generados por el propio proceso. Así los nuevos grupos cumplen en el período funciones de amortiguamiento y control de la lucha social.
- La reconfiguración hegemónica que sigue al 48 implica en el espacio político-ideológico (y en la misma estructura económica) la permanencia de la presencia determinante de los grupos oligárquicos, quienes continuarán detentando la propiedad de los más activos aparatos ideológicos (prensa, radio, televisión). Más precisamente: esta reconfiguración en tanto produce la conformación de un nuevo bloque en el poder, significa la creación de combinaciones e interpenetraciones entre los viejos grupos agroexportadores-mercantiles y el nuevo empresariado (surgidos de los grupos medios). La crisis se inicia cuando en nuestro país existe ya una constelación consolidada de fuerzas sociales dominantes, en esta constelación ni los antiguos oligarcas ni los otrora grupos medios son los mismos: los primeros han diversificado sus fuentes de acumulación de capital y han acaparado la propiedad de las principales fuentes del discurso ideológico dominante (medios de comunicación y cámaras empresariales, principalmente); los segundos han forjado, al calor de la inversión estatal, nuevos ejes de acumulación de capital y se han compenetrado, empresarial y políticamente, con las instituciones del capital financiero internacional.
- Asimismo, los grupos medios surgidos como consecuencia de la creación de las nuevas categorías sociales de apoyo <sup>13</sup>, al no lograr cristalizar una alternativa política propia, han terminado distribuyéndose entre las dos grandes agrupaciones políticas dominantes y en el caso del Partido Liberación Nacional han pasado a engrosar las filas de la burocracia ocupada en las instituciones de interdicción de los conflictos sociales.
- Pero ocurre que las presiones, que sobre las instituciones de prestación social (principales instituciones de mediación del sistema) provoca la crisis, han comenzado a configurar tendencias que amenazan tanto la unidad del bloque en el poder (lo que daría curso a un nuevo proceso de reconfiguración hegemónica) como a las funciones sociales de las capas medias costarricenses. Estas tendencias serán nuestro próximo objeto de estudio.

## 1.2 LA DEPAUPERACION ACTUAL DE LAS CAPAS MEDIAS: EL FMI DESACTIVA EL AMORTIGUADOR SOCIAL

Hablamos de la depauperación de las capas medias en un doble sentido: la depauperación económica de sus condiciones de reproducción social y la depauperación institucional de sus condiciones de reproducción política.

La medida en que las capas medias se ven afectadas por cada uno de estos aspectos no es, en modo alguno, homogénea. Ello ofrece posibilidades de constituir un modelo complejo de las tendencias sociológicas que podrían regular el comportamiento político-institucional de diversos estamentos de las capas medias. También resulta de interés corroborar la eficacia, de cada una de las modalidades de la depauperación, en la determinación de las posibilidades de mediación institucional e ideológica de las capas medias en la coyuntura de crisis y, finalmente, las interrelaciones entre las modalidades antedichas y las tendencias globales de la formación social durante el período actual.

En definitiva, es este último momento de la investigación el que nos permitirá sopesar el grado en que el curso actual de la crisis amenaza la unidad del bloque dominante.

De lo dicho anteriormente se desprende, entonces, que en rigor, las condiciones de depauperación de las capas medias costarricenses no pueden ser reducidas a las circunstancias objetivas de deterioro de sus posibilidades de reproducción social, y que estas últimas deben ser entendidas como las demarcadoras de los límites más abajo de los cuales se daría el paso de las capas medias a los diversos estratos del proletariado o del semiproletariado.

Lo que ocurre es que, por encima de este límite proletarizante, los múltiples grupos empíricos de las capas medias (a la vez que se empobrecen materialmente) ven reducirse dramáticamente sus posibilidades institucionales de reproducirse políticamente. Esto es particularmente grave para el destino de las capas medias, porque, en las últimas décadas, la reproducción política era la que les venía proporcionando, principalmente, sus formas específicas de vigencia social y legitimidad ideológica <sup>14</sup>.

Por consiguiente, esta distinción entre la reproducción social y la reproducción política de los grupos medios sirve a los fines de especificar el papel del espacio político en la definición de los márgenes del excedente económico que se dedican a garantizar la "existencia física" de tales grupos. Se entiende que las circunstancias (favorables/desfavorables) de la reproducción política de los grupos medios fluctúen en dependencia tanto de las condiciones de acumulación del excedente, como de las condi-

ciones de la hegemonía de la fracción burguesa a cuyos propósitos de consolidación es necesario el tipo de reproducción mencionada.

Ahora bien, en Costa Rica se da el caso de que los eventos de caída del excedente nacional, reconfiguración del mercado mundial y pérdida de la hegemonía de determinada fracción burguesa son coincidentes. Tal coincidencia se expresa en la forma de una convergencia tendencial de los factores —de la crisis— que perjudican tanto los niveles de vida como la capacidad institucional de reproducción de las capas medias.

Sintéticamente estos factores, y sus diversos grados de convergencia <sup>15</sup>, pueden puntualizarse del siguiente modo:

- a. En la situación actual, la gestión estatal de la crisis se torna un factor determinante de la reproducción ampliada de la misma.

Esta reproducción ampliada (en el sentido de que la acción misma del Estado se revierte en una causa de la crisis en razón de la interposición de los agentes sociales que desde, y ante, el Estado ejercen su acción en procura de los beneficios de la gestión antedicha), se instaura en la administración estatal adoptando la forma de una descoordinación y una desarticulación entre los distintos aparatos de Estado. Engendrándose así los gérmenes de una fractura en el seno del bloque en el poder entre las fracciones hegemónicas y las categorías políticas de apoyo (funcionarios de alto nivel de la burocracia estatal, líderes sindicales y políticos de los partidos políticos dominantes, etc.).

- b. Los síntomas más agudos de los entramamientos de la gestión estatal de la crisis se concentran en las instituciones que, en sentido amplio, llamaremos de prestación de servicios técnico-sociales (ICE, SNAA, IDA, CCSS, CNP, INVU, etc.). Los factores fundamentales que provocan esta “debilidad” de los aparatos estatales vinculados directamente con la prestación de servicios técnico-sociales, poseen una vertebración específica en razón de la naturaleza concreta de la coyuntura (de ciclo largo) de la crisis. Por lo que son, precisamente, dos de las tendencias cardinales de la coyuntura las que dan cuenta de aquella “debilidad estructural”, a saber:

- b.1 La tendencia, cada vez más acusada a que las instituciones y mecanismos por medio de los cuales los países capitalistas desarrollados pretenden conjurar (a su favor) la actual recesión generalizada de la economía capitalista internacional, se erijan —en Costa Rica— en una especie de superministerio coordinador de la política estatal frente a la crisis y que, asimismo, en conjunción orgánica con ciertas fracciones al interior del aparato estatal, hayan

conseguido, tendencialmente, imponer su dinámica y criterios a otras ramas del Estado, las que aparecen así como estructuralmente subordinadas.

- b.2 La inclinación de la política anticrisis del Estado a “desembarazarse” de las funciones de intervención directa en ciertos sectores de la economía (a aquellos que exigen grandes y riesgosas inversiones) y a traspasarlos, con el saneamiento previo, al sector privado.

Tal política es solidaria con la intención prevaleciente de volcar el crédito hacia la dinamización de los bancos privados. Todo ello pone a las instituciones encargadas de los servicios técnico-sociales en una competencia desigual por el crédito de la banca nacionalizada y del crédito internacional que por la primera se capta y moviliza.

- c. Las reformas e iniciativas jurídico-institucionales emprendidas en la coyuntura (reforma al artículo 62 de la Ley Orgánica del Banco Central, Ley de Emergencia, Ley de Regulación del Gasto Público, Fideicomiso de CODESA, etc.) constituyen una suerte de avanzadilla (una posición tomada) de la política Fondo Monetario-Banco Central-Agencia Internacional para el Desarrollo (en términos descriptivos puede denominársela así) y están orientadas (aquellas reformas e iniciativas) a consolidar las nuevas modalidades de “intervención” del Estado en la esfera económica y a crear situaciones de hecho que, a manera de filtro, discriminan las acciones de otras ramas del Estado, estructuralmente dependientes.

- ch. *“La política económica aparece claramente signada, durante este período, por los requerimientos de un programa de ‘estabilización y reactivación’ de la economía que tiene como uno de sus puntos más frágiles el que las condiciones de tránsito entre una y otra de sus fases (estabilización y reactivación) son irrealizables sin un mínimo de consenso y de tranquilidad político-sociales).*

*Hacemos hincapié en la dimensión básicamente político-social de los problemas o entramientos por lo que atraviesan las formas de ejecución de la política económica actual, por dos razones principales: porque el flujo continuo de empréstitos externos —requisito indefectible del proceso de reactivación económica— depende esencialmente del cumplimiento de los compromisos asumidos con el FMI, los que a su vez, se satisfarán solamente en la medida en la que los conflictos sociales y políticos dejen abiertos espacios de conciliación en los que la política económica pueda operar con alguna libertad y, porque, la puesta en marcha misma del programa no ha podido menos que crear nuevos campos de conflictividad sociopolítica; campos sobre los cuales, en definitiva, se dirimen hoy las condiciones de tránsito hacia la recuperación económica”<sup>16</sup>*

Pero, en la medida en que (como lo expresan los puntos b recién mencionados) los grupos medios, otrora más pujantes, tienen que vérselas con la debilidad de sus instituciones más representativas (servicios técnico-sociales), no pueden ocupar una buena trinchera en las luchas política e ideológica que se han entablado por definir la índole de aquel proceso de tránsito <sup>17</sup>.

Examinaremos, de seguido, de un modo más inmediato, las expresiones que en la vida social de los grupos medios tienen los procesos, conceptualmente sintetizados por el conjunto de puntos a-ch, recién anotados.

Para luego finalizar este primer capítulo con algunas conclusiones preliminares sobre las tendencias básicas que actúan hoy sobre la estructura de clases costarricenses y las potencialidades de polarización social con que cuentan esas tendencias.

Una de las manifestaciones más directas de los efectos de la crisis sobre las capas medias es la disminución de sus niveles de consumo personal. *“En 1982 el consumo privado promedio por persona se redujo a los niveles de hace 16 años. El consumo privado per cápita de 1982, medido a precios constantes de 1966, se calcula en ₡2.034, mientras que era de ₡2.076 en 1976. La reducción sucede principalmente en los dos últimos años, primero en un 15,6 0/o entre 1980 y 1981 y luego en 13,3 0/o, entre 1981 y 1982, para una merma total de 26,8 0/o”*. Por otra parte *“el total de bienes y servicios por persona, a disposición de los costarricenses para utilizar ya sea en consumo, ya sea en inversiones, se redujo en 1982 a menos de las tres cuartas partes de lo que dicho monto era cuatro años antes; además el ingreso de los asalariados —el 75 0/o de la fuerza de trabajo ocupada— se ha reducido en una tercera parte”* <sup>18</sup>, en el mismo lapso. Una aproximación más ajustada a los efectos sociales de la crisis sobre los grupos medios, nos es proporcionada por los siguientes datos acerca de la proporción del salario —de algunos grupos ocupacionales compuestos mayoritariamente por capas medias—, que es destinada a la compra de la canasta básica.

## CUADRO 2

### PROPORCION DEL SALARIO DESTINADO A LA COMPRA DE CANASTA BASICA, SEGUN GRUPO OCUPACIONAL <sup>19</sup>

<i>GRUPO OCUPACIONAL</i>	<i>PRECIO CANASTA ALIMENTARIA COMO PORCENTAJE DEL SALARIO PROMEDIO</i>	
	<i>1977</i>	<i>1982</i>
PROFESIONALES Y TECNICOS	25,0	53,0
EMPLEADOS Y VENDEDORES	47,0	93,0
PERSONAL DE SERVICIOS	88,0	176,3

Se deduce, con facilidad, del cuadro anterior que aún los grupos medios con ingresos relativamente altos sufren los efectos depredatorios, que sobre sus niveles de vida, trae consigo el alza de los productos de primera necesidad. Tal tipo de efectos se va acrecentando por los aumentos en otros bienes incluidos, ya históricamente, dentro de las expectativas de vida de los grupos medios; un caso típico es el de la vivienda: al aumento de los costos de producción y la pérdida de la capacidad de pago de la población —los costos subieron en proporción mayor a los salarios—, debemos sumarle el aumento de los intereses en los créditos para vivienda de las distintas entidades financieras. Es así que, en el año 1979 el interés para sistemas de ahorro y crédito del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) era de 13 0/o mientras que en 1984 ese interés aumentó a 19 0/o. Los bancos comerciales cobraban para el año 1979 una tasa de interés del 19 0/o en créditos para construcción, mientras que en 1983 ese interés aumentó a 25 0/o <sup>20</sup>.

De igual, o mayor, significación para las expectativas de mantención y ascenso socioeconómico de los grupos medios, es el problema del deterioro de las condiciones presupuestarias e institucionales de la educación superior costarricense. Este constituye un buen ejemplo de las imbricaciones existentes entre los procesos de empobrecimiento material y los procesos de depauperación político-institucional de las capas medias.

Respecto del último aspecto es factible captar una fuerte relación de afinidad ideológica "entre los planes económico-sociales, las estrategias generales de desarrollo de los sectores dirigidos por Liberación Nacional y las fases iniciales de desarrollo pre-

*valecientes en la educación superior costarricense posteriormente a la apertura de la Universidad de Costa Rica”* <sup>21</sup>. Así “los jalones fundamentales que experimenta la institución universitaria en sus primeros veinte años, están gobernados por dos de las tendencias principales de ese período: la expansión del aparato burocrático estatal y la introducción de las industrias ‘sustitutivas’. Nuestra hipótesis es en consecuencia, que los orígenes objetivos de la actual crisis universitaria deben buscarse en la entrada en quiebra de ese modelo económico y político del que las tendencias recién mencionadas forman parte sustancial (. . .). Efectivamente, los futuros egresados no contarán con empleo, no simplemente porque el Estado esté incapacitado para absorber la oferta actual de mano de obra calificada, sino más bien, en razón de que el perfil ocupacional no ha variado significativamente en los últimos quince años y esto sucede como producto de que las grandes empresas se muestran absolutamente inhábiles para incorporar nuevos desarrollos tecnológicos; incapaces, por tanto, de ampliar la producción y de utilizar, incluso, más allá de un cuarto de su propia capacidad instalada (. . .). Por otra parte, el Estado incumple sus compromisos constitucionales para con la educación superior, no porque por ese camino se vaya a reducir sustancialmente el déficit del sector público, sino en virtud de que el actual gobierno está sometido a las presiones de las más poderosas instituciones prestatarias del imperialismo financiero, que le ‘sugieren’ orientar sus recursos, preferentemente, hacia los sectores ‘productivos’, y a esta situación se ha llegado gracias a que el modelo de desarrollo dominante en las últimas cuatro décadas requirió de un acelerado endeudamiento externo a fin de dotar a la fracción industrial naciente y a las empresas transnacionales establecidas en el país de las mejores condiciones posibles para la reproducción de sus capitales” <sup>22</sup>.

Los efectos ideológicos de esta debilidad estructural de las instituciones de educación superior son particularmente agudos en el caso de las categorías sociales universitarias (intelectuales y estudiantado principalmente). Tales efectos se expresan, por ejemplo en el hecho de que el pensamiento universitario como ideología particular pierde su capacidad para articular un discurso más o menos coherente que pueda —eventualmente— dar cuenta de las repercusiones que sobre las condiciones de existencia (nivel de vida, identidad social, perspectivas laborales, etc.) de las categorías sociales universitarias tiene la crisis por la que atraviesa el país.

La imposibilidad de que el pensamiento universitario se consolide como una tendencia ideológica efectiva (o sea, de que tan siquiera se pueda hablar de un pensamiento universitario denotando con él prácticas concretas —inmersas en el conjunto de la formación social— de las categorías sociales universitarias), está fundamentalmente dada por las perturbaciones acaecidas en las funciones de los grupos sociales de apoyo durante la coyuntura. Los grupos sociales de apoyo han pasado de ser los “niños mimados” que eran durante “la época de oro” del pensamiento universitario (cuando, por ejemplo, las intervenciones de Rodrigo Facio y de sus adeptos iban al paso del de-



sarrollo institucional del país) a ser parte de los sacrificados en aras de la "recuperación" económica.

La carencia ideológica recién señalada lleva a las categorías sociales universitarias, por un lado, a desarticularse y a perder su condición de tales, convirtiéndose en meros agregados de profesores y estudiantes y, por otro, a adoptar formas de conciencia propias de distintas fracciones burguesas en lo tocante a las salidas que han de dársele a la crisis universitaria y nacional.

La conjunción de los factores arriba señalados con la creciente vinculación que las autoridades universitarias sostienen con los proveedores extranjeros de financiamiento universitario, ha brindado posibilidades de que, dentro de la dispersión que caracteriza al "pensamiento universitario" actual, se venga configurando dentro de las prácticas de gobierno de la universidad una tendencia dominada por las prescripciones de la llamada "ideología de la economía de la educación", que tiene sus fuentes en los estudios sobre planificación universitaria realizados por algunos expertos de universidades norteamericanas. Los elementos cardinales de la anterior orientación ideológica (universidad para élites con una interconexión positiva con el aparato productivo)

### CUADRO 3

#### SECTOR EDUCACION: EVOLUCION HISTORICA DE PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS Y SU RELACION CON EL GASTO EFECTIVO EN EDUCACION. AÑOS 1979-82-84-85 <sup>2,6</sup>

INDICADORES PRINCIPALES	1979	1982	1984	1985*
Producto interno bruto (PIB en millones de \$)	34.534.40	97.002.2	157.183.3	196.479.1
Gasto efectivo del Presupuesto Nacional	6.978.80	15.426.50	24.997.2	29.471.9
Presupuesto efectivo del gasto del sector educación	2.404.5	4.718.30	5.194.4	6.260.5
Relación porcentual gasto efectivo sector educación/PIB	6,90	4,86	3,76	3,18

Fuente: ver nota 26.

\* Estimado

coinciden, tal y como se los interpreta en la coyuntura, con las medidas restrictivas de la administración Monge (y del FMI). Todo ello crea condiciones para que las formas ideológicas de justificación del estrangulamiento de la vida universitaria encuentren portadores sociales más numerosos de lo que hallarían en condiciones normales <sup>23</sup>. El resultado final es la frustración o la inclinación hacia el conservadurismo político que sufre un apreciable número de docentes universitarios y la falta de sensibilidad social y de compromiso histórico de que adolece la mayoría del estudiantado universitario.

Esto, en última instancia, implica que el deterioro de las condiciones materiales (alto costo de los estudios, salarios reales decrecientes de los profesionales, desempleo profesional, etc.) de este sector de las capas medias, llega a inhibir y a enervar tanto sus posibilidades de reproducción social (así, por ejemplo: un 65 % de los graduados (1980-81) estaba un año después desempleado y de los que laboraban más de la mitad ganaba menos de ₡ 7.000 mensuales) <sup>24</sup>, como sus posibilidades de librar una batalla político-ideológica exitosa por ampliar su participación en la definición del destino del país, lo que sería una posible vía para que a mediano plazo tuviesen una posición más favorable.

A pesar de la gravedad que revisten las manifestaciones de la coyuntura de crisis en la educación superior, éstas se hacen sentir con igual o mayor crudeza en otras de las fuentes tradicionales de reproducción social y de legitimidad ideológica de las capas medias: el sistema público de educación <sup>25</sup>. Las estadísticas nos indican —al respecto— que se puede corroborar una disminución progresiva en la relación entre los gastos en educación y el producto interno bruto (PIB). Estos y otros indicadores atinentes aparecen en el cuadro 3.

Si a este conjunto de datos le agregamos las cifras correspondientes a la deserción escolar y condiciones de vida del Magisterio Nacional (véase cuadro 4), tendremos que extraer necesariamente, la conclusión de que la política de recorte del gasto público y la tendencia al desmantelamiento del aparato estatal (dos de las principales estipulaciones de las cartas de intensiones firmadas en los últimos años, con el FMI) han provocado ya un empobrecimiento ostensible de esa institución de cohesión social y mediación ideológica que ha sido tradicionalmente la educación formal costarricense.

Puede decirse, sin embargo, que las expresiones (sociales e institucionales) de la crisis que hemos venido citando afectan mayormente a las capas medias urbanas. Por lo que parece menester responder a la pregunta de ¿qué suerte les han deparado a las capas medias rurales, los procesos asociados con la crisis?

Desafortunadamente, su deterioro no ha sido más halagüeño que el de sus homólogas urbanas, incluso estructuralmente se han visto más perjudicadas.

CUADRO 4

ESCUELAS	DESERCIÓN		PROMOCIÓN		APLAZAMIENTO		REPROBACIÓN	
	1982	1983	1982	1983	1982	1983	1982	1983
Diurnas	4,2	3,0	84,3	84,8	6,8	6,6	8,8	8,6
Nocturnas	24,9	26,4	N.D.	85,6	N.D.	8,3	N.D.	6,2
<b>COLEGIOS</b>								
Diurnos	12,9	11,2	53,9	54,0	32,8	33,4	13,2	12,5
Nocturnos	28,4	29,3	62,7	58,2	30,1	32,8	7,2	8,9

N.D.: No disponible.

Fuente: Ministerio de Educación Pública, Departamento de Estadística. **Rendimiento cuantitativo del curso lectivo, 1983**, p. 7.

Demos un rodeo para comprender los procesos que explican el porqué de la situación actual de los grupos medios en el campo.

El proceso modernizante que se inicia después del 48 "no significó un cambio en las estructuras sociales en las que se basaba la producción de los artículos tradicionales de exportación, ni un cambio en la orientación de su producción, en la medida en la que el café y el banano siguieron siendo los principales productos de exportación"<sup>27</sup>. Para nuestra temática, lo más significativo es que las modalidades de diversificación agrícola que se adoptaron dentro de este proyecto modernizante no consiguieron alcanzar los montos de mano de obra correspondientes al crecimiento vegetativo de la población económicamente activa de las regiones comprendidas dentro del referido proyecto.

Un ejemplo patético de esto lo constituye la introducción de la ganadería para la exportación: tanto el cuidado de las reses como la elaboración industrial de sus carnes requieren de un reducido número de trabajadores.

De este modo si bien el número de cabezas pasó de 621.300 en 1950 a 1.513.400 en 1970<sup>28</sup>, las condiciones de rechazo demográfico continuaron incrementándose en las provincias más típicamente ganaderas del país.

Por otra parte, las seis empacadoras que funcionaban en 1977 generaban empleo para apenas alrededor de 1.000 trabajadores <sup>29</sup>.

Otra "solución" propuesta para llevar a cabo el proceso de diversificación agrícola estuvo asentada sobre el estímulo a la producción cañera y a la industria asociada. La índole inadecuada de la "solución azucarera" como un medio para el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas en el agro, se evidencia en el hecho de que la expansión del cultivo de la caña durante la segunda mitad del siglo XX, si ha llevado a un cambio significativo en las relaciones de producción ha sido en la dirección de otorgar una importancia cada vez mayor al trabajo temporal o eventual. Un 85 % de los trabajadores de los ingenios es contratado por la empresa solamente durante el período de zafra, que varía entre cinco y siete meses, dependiendo de la zona de cultivo.

En resumen, la constitución de un sector agroindustrial autosuficiente, habilitado para hacer frente a las demandas modernizantes de otras ramas de la producción, sigue siendo hoy el "talón de Aquiles" de la economía costarricense.

Pero al margen de un análisis más concienzudo de tales relaciones, es conveniente poner de relieve que la crisis ha provocado la alteración de una tendencia medianamente compensatoria entre las condiciones sociales del campo y de la ciudad.

El Partido Liberación Nacional planteó un proyecto que expresó la alternativa más coherente de un proyecto político, ciertamente erigido sobre la dominación (compartida) de los grupos urbanos emergentes, pero, a la vez, se trataba de un proyecto representativo de los intereses de los medianos propietarios del agro. De allí que en tiempos de bonanza relativa el accionar del aparato estatal en manos de las fracciones burguesas adictas al Partido Liberación Nacional tuvo como uno de sus propósitos capitales el traslado de un apreciable volumen de beneficios desde la realización de la ganancia cafetalera hacia los fondos crediticios subsidiados del sector agroindustrial. Tal inclinación es actualmente insostenible dados los procedimientos de estabilización económica al uso, los que se basan en una reasignación de los recursos crediticios de modo tal que (como vimos), éstos son explotados preferentemente por el sector privado en sus estratos más oligopolizados. Ya para el segundo semestre de 1982 el crédito del gobierno bajó a la suma de 5.829 millones de colones (una disminución de ₡600 millones respecto del año 1981) y, al mismo tiempo, el crédito al sector privado ascendió a la suma de ₡18.417 millones (o sea ₡500 millones más que el otorgado al mismo sector en 1981). Asimismo, es sintomático que dentro de esta redistribución del crédito, el sector de los medianos propietarios (las actividades vinculadas con ellos) fuera el más afectado <sup>30</sup>.

Avanzando una tesis que sintetice y dé sentido al conjunto de procesos depauper-

rantes que se han venido desatando con mayor fuerza, últimamente, en el agro costarricense, podemos decir que a la debilidad —arrastrada desde inicio de siglo— de la demanda interna de los productos agroindustriales y a la ruptura (provocada por la inversión extranjera) de nuestra incipiente industria textilera y alimenticia (causas ambas de la debilidad estructural del sector agropecuario), viene a sumarse en la coyuntura de crisis, la desarticulación de las medidas estatales destinadas a conjurar las consecuencias sociales de aquella insuficiencia estructural <sup>31</sup>.

De tal modo, que, si bien la comprensión de la problemática imperante en el agro costarricense (sus dificultades, rezagos y modernización diferenciada) después de la década de los 50, nos remite a la importancia política y económica que continúan conservando, incluso en este nuevo período, las fracciones de burguesía que surgieron en la etapa anterior de desarrollo <sup>32</sup>; los problemas más recientes de acelerada depauperación de los grupos medios rurales sólo son comprensibles a partir de las dificultades (bloques) con que topan hoy las medidas correctivas de los desajustes estructurales previamente existentes. Uno de los pivotes de tales acciones correctivas ha estado constituido por las políticas de asentamientos campesinos y de cooperativización de las empresas agrarias medianas. Analicemos cuál ha sido la historia reciente de la puesta en marcha de esas políticas.

A partir de 1974 *“el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) da énfasis al modelo parcelario y le resta estímulo y respaldo al modelo comunitario, (. . .) inicia el programa de ‘regiones de desarrollo’ que tiene como antecedentes el programa de consolidación de colonias”*. Este proceso encontrará su clímax en 1979-80, cuando se *“inicia la formación de empresas comunitarias de nuevo tipo (no son cooperativas de producción)”* <sup>33</sup>.

¿Qué ocurrió en el “entreacto”? Básicamente, la crisis financiera del ITCO (que luego en el caso del IDA provocará la virtual paralización de la mayoría de sus programas) va impedir continuar con el ritmo y profundidad de la ejecución de los proyectos cooperativos y de asentamientos particulares. Dentro de las limitaciones más determinantes de la inopia de la institución estatal agraria se citan las siguientes:

- *Altísimo grado de endeudamiento (de los colonos y parceleros) ante el ITCO y los bancos.*
- *Plazos muy cortos para las obligaciones contraídas (. . .).*
- *Falta de crédito preferencial sujeto a reglas de juego de empresa privada y las lleva a fracasar (. . .).*
- *Estructura de mercado permite el control por unos pocos comerciantes. . .”* <sup>34</sup>.

Todo esto significa que cuando los acuerdos con el FMI entran en vigencia, ya la situación de la prestación de servicios técnicos y financieros para los grupos medios y bajos del agro está francamente por debajo de las necesidades de los directamente interesados. Lo grave es que el marco ideológico y político en medio del cual se desenvuelven las cartas de intenciones con el FMI son de una laya tal que imposibilitan toda medida a favor de la modernización del régimen jurídico de tenencia de la tierra o, al menos, de la instauración de modelos cooperativos. Para la política neoliberal de esta institución, la ayuda estatal a las agrupaciones campesinas de productores constituye un desperdicio de recursos productivos, ya que producen por debajo de las normas de rentabilidad del mercado mundial <sup>35</sup>.

Ahora bien, hay que llamar la atención sobre la siguiente situación: la estrategia del Fondo Monetario no implica tanto el dejar sin ningún sustento financiero a los grupos medios del campo, como el impedir toda reformulación constitucional que abra cauces a procesos de reforma agraria. En el caso de Costa Rica, esto reviste primordial importancia porque las reivindicaciones por la tierra de las organizaciones representativas del sector (Federación Nacional Agraria y Unión Nacional de Pequeños Agricultores) chocan con la barrera infranqueable de la actual formulación del artículo 45 de la Carta Magna que no estipula las condiciones de excepcionalidad en la propiedad de la tierra <sup>36</sup>. Este rodeo nos ofrece, entonces, una primera aproximación a las formas de empobrecimiento social y económico de los grupos medios en el campo. Desde el punto de vista político resulta claro que el altísimo grado de depauperación rural en Costa Rica (el 83 % de las familias rurales se ubican dentro de los estratos de pobreza) <sup>37</sup>, es el resultado cardinalmente de la unidad política (en la coyuntura larga) del agotamiento del llamado modelo de diversificación agrícola e industrialización sustitutiva y de las orientaciones de estabilización económica impuesta por los procesos de reorganización del mercado capitalista. Lo que todavía no está claro son los *efectos políticos* que sobre la conducta de los grupos medios campesinos potencialmente puedan acarrear los movimientos de depauperación en el agro costarricense. Hasta ahora, la conversión masiva de importantes capas rurales en precaristas (forma más drástica de variación de "rol" económico-social de los campesinos desplazados de las áreas de rechazo demográfico) aunque ha traído consigo modificaciones notables en el talante y empuje reivindicador de los antedichos, no se ha expresado en el terreno político general (el de las prácticas cuestionadoras del poder de Estado), gracias a la particular eficacia en el agro de los mecanismos del clientelismo electoral y de la incapacidad de las organizaciones populares campesinas de revertir la contratendencia cultural de sujeción del espacio de vida campesina a las aspiraciones y motivaciones (muchas veces alienadas) de formas de concepción de mundo urbanas e incluso lumpen-urbanas.

Recapitemos: tanto en la ciudad como en el campo las capas medias enfrentan

dificultades objetivas para reproducirse social y políticamente. Las dificultades más poderosas tienen que ver con las tendencias centrales del período (reforzadas por las de la coyuntura) que hacen insostenible las modalidades de acumulación de capital puestas en marcha después de 1948. Asimismo, se observa una inclinación a que las categorías sociales de apoyo (directamente comprometidas con las funciones de interdicción social y mediación ideológica) entren en conflicto con las modalidades de estabilización y recuperación económicas actualmente prevalecientes. Principalmente en lo tocante a las reformas jurídicas de reestructuración del Estado, las categorías sociales de apoyo han tenido que vérselas con medidas abiertamente perjudiciales para sus intereses <sup>35</sup>.

Pero, al mismo tiempo, es evidente que hasta ahora las capas medias han formado organizaciones propias (UPANACIONAL, sindicatos del sector público, etc.), pero no han estructurado alternativas políticas específicas, sino, más bien, que han permanecido dentro de las agrupaciones tradicionales, donde cumplen, principalmente, funciones de reajustamiento de las contradicciones internas provocadas por el carácter policlasista de esos partidos.

El problema que se plantea, entonces, es, ¿hasta dónde las categorías sociales de apoyo podrán continuar cumpliendo tales funciones cuando los partidos en cuestión tienden a desatender sus intereses fundamentales? Y, es más, ¿cuál es el sentido actual de tales funciones siendo que ocurre una crisis del sistema de representación partidaria y las cámaras empresariales y los medios de comunicación de masas tienden a suplantar a los partidos tradicionales?

Como se verá en el siguiente aparte, la propensión de la desactivación de las funciones ideológicas de las capas medias debe ser recontextualizada en las condiciones generadas por las modalidades neoconservadoras de reconfiguración hegemónica hoy en ejecución. No se trata, pues, meramente del exterminio de las capas medias, ni de una polarización social sin límites que, eventualmente, hiciera fútiles las formas civiles de mediación social e ideológica. Más bien, estamos en presencia de una redefinición, inédita en la historia costarricense, de las funciones de dirección moral e intelectual de la sociedad. Tal redefinición tiene como campo de batalla la "sociedad civil", pero desde allí se conjuga —y compenetra orgánicamente— con las expresiones, en el Estado, de los nuevos procesos de recomposición del mercado mundial. En definitiva, es este contexto de reasignación de funciones y de —incluso— reproducción de nuevas categorías sociales, el que nos permitirá entender la índole específica de la crisis ideológica por la que atraviesa nuestro país.

## 2

### LA TERAPIA NEOCONSERVADORA EN LA COSTA RICA DE HOY

Los investigadores sociales costarricenses han venido incursionando, últimamente, en las expresiones “nacionales” de la terapia neoconservadora de recomposición del capitalismo internacional; pero, virtualmente, sólo han estudiado sus determinaciones en el campo de la política económica del Estado <sup>39</sup>: ha quedado así un campo, vasto y fundamental, sin ser explorado teóricamente, el de la articulación ideológico-política de tal terapia con las transformaciones sociales asociadas a los procesos de reconfiguración hegemónica propios de la crisis.

El propósito de este apartado es, precisamente, por un lado, avanzar algunas conjeturas teóricamente fundadas acerca de las connotaciones y componentes ideológico-políticos de la “solución” neoconservadora en Costa Rica y, por otro, ofrecer, un panorama descriptivo de los procesos de desplazamiento de la producción de sentido en las tres áreas fundamentales en las cuales se articula tal ofensiva neoconservadora: las organizaciones empresariales de segundo grado, los medios masivos de comunicación y los partidos políticos tradicionales.

Empecemos por trazar una línea de demarcación que defina las diferencias que separan las estrategias neoconservadoras de los países centrales (y particularmente de Estados Unidos) de sus similares en nuestro país.

Como se sabe, la resurrección del conservadurismo económico-político en los países capitalistas desarrollados está asociada a la reacción de los agentes sociales de los grupos financieros y monopólicos ante la crisis de reproducción del capital acaecida a mitad de la década pasada. Por ello *“los neoconservadores ven la causa de la crisis económica por la que atraviesan los países occidentales en dos factores: el Estado y las demandas populares (. . .). Así, los problemas económicos por los que atraviesan las democracias occidentales se deben a una disfunción (alejamiento del modelo puro del capitalismo): el aparato estatal”* <sup>40</sup>. Empero, a este diagnóstico corresponde —en este caso— una estrategia de rearme, de intento de recuperación de las pérdidas geopolíticas: en fin, un Estado aún más poderoso y agresivo. En cambio, la posición dependiente de nuestra formación socioeconómica provoca que la terapia neoconservadora asuma unas características distintivas: fortalecimiento de las áreas de la “sociedad civil” más vinculadas con los agentes sociales del imperialismo financiero y político; reorientación de la producción simbólica con arreglo a los patrones culturales de la “saturación del mercado” y de las temáticas próximas a la ideología de la doctrina de seguridad nacional; reasignación de las funciones de mediación ideológico-política a las



agrupaciones empresariales, a los partidos políticos tradicionales y a las categorías sociales de apoyo.

En atención a esta especificidad de la terapia neoconservadora en nuestro país estamos obligados a arribar a la conclusión de que ésta no sólo obedece a los procesos de asimilación-internalización ideológica desde los centros hacia la periferia, sino (en términos concretos esto es lo fundamental) que también —tal terapia— es una reacción interna (portada, fundamentalmente por las fracciones financiero-exportadora y comercial-importadora) a los factores objetivos que atentan contra la unidad del bloque dominante; factores que, como hemos dicho, configuran las bases de la dimensión propiamente ideológica de la crisis actual. Por ello, si bien estamos de acuerdo con que en *términos generales* la estrategia neoconservadora entraña “no solo desmantelar el Estado intervencionista (...) sino fundamentalmente (...) reducir los niveles de vida de la población lo necesario para lograr que el uso intensivo de nuestra mano sea rentable para competir internacionalmente”<sup>41</sup>; nos parece pertinente la objeción de que en *términos concretos* (es decir, al interior de las prácticas políticas prevalecientes en la coyuntura) no sólo todavía existen márgenes para la conformación de un bloque en el poder modificado (en cuanto a la “dominancia” relativa de las fracciones burguesas y a su relación con los grupos políticos hegemónicos de la metrópoli), sino que ya se han venido dando pasos, en el espacio de las cúpulas de las ramas económicas de tales fracciones, para llevar a cabo tal proyecto<sup>42</sup>.

Nuestra tesis es, precisamente, que la ofensiva ideológica que actualmente se ejecuta dentro de la estrategia general de la “solución” neoconservadora es expresión, en la coyuntura, de dos requerimientos del proceso de reconfiguración hegemónica al que hacíamos alusión arriba, a saber:

- a. Una solución favorable para los grupos neoconservadores del enfrentamiento ideológico y político, que necesariamente antecede a la consolidación de un bloque hegemónico modificado<sup>43</sup>.
- b. La asimilación dentro del sentido común de vastas capas del pueblo de las temáticas y orientaciones ideológicas características del neoliberalismo económico.

Ahora bien, el frente ideológico de la estrategia neoconservadora en Costa Rica no sólo es complejo en la disposición diferenciada de los discursos que lo transmiten e inculcan socialmente, sino que, simultáneamente se inscribe dentro del espectro temático abierto por la constitución de la burguesía centroamericana orgánicamente vinculada a la estrategia regional de la administración Reagan. Esta doble dimensionalidad del frente ideológico neoconservador ofrece, particularmente en Costa Rica, por un lado, áreas de complementariedad (allí donde, por ejemplo, la táctica del “enemigo ex-

terno" es funcional a las técnicas del diversionismo ideológico y de la guerra psicológica) y por otro, zonas francamente conflictivas (allí donde, se da el caso, por ejemplo, de que la apología del militarismo propagada por la administración estadounidense entra en conflicto con las ideologías del "pacifismo del costarricense" adecuadas para la preservación de la "unidad nacional" ante la crisis).

Nuestra tesis al respecto (la cual trataremos de desarrollar en lo que sigue de este capítulo) es que la reconciliación de esas áreas de conflicto no ha podido lograrse sin la introducción de una buena dosis tanto de prácticas discursivas autoritarias (lectura "costarricense" de la doctrina de seguridad nacional) como de procedimientos de dominio ideológico abiertamente irracionales y esquizoides <sup>44</sup>.

Nuestro interés es, en lo que resta de este aparte, exponer sucintamente la dinámica básica de esta evolución desdoblada de la dimensión ideológica de la terapia neoconservadora. Exponer su desarrollo desde las instancias en las que ese desdoblamiento (operativamente irracional) cobra sentido en función de la unidad real (contradictoria) de las prácticas del nivel ideológico de la lucha de clases en la formación social, tal es nuestro propósito <sup>45</sup>.

## 2.1 *UNA OFENSIVA IDEOLOGICA Y ASISTENCIALISTA: LAS CAMARAS SE VUELVEN PARTIDOS POLITICOS Y FONDOS DE "BENEFICENCIA"*

Durante los últimos dos años el régimen de opinión pública en Costa Rica ha sufrido una transformación radical: sus agentes ideológicos más activos estructuran conscientemente los procedimientos y contenidos que a lo interno del sistema de dominación se avienen más con sus intereses en la coyuntura.

No estamos incurriendo, como podría pensarse, en la frecuente inexactitud metodológica consistente en "adosarle" a la clase o fracción hegemónica una voluntad unívoca, por encima de las contradicciones inherentes a su gestión hegemónica. Se trata, más bien, de encontrar las explicaciones apropiadas al hecho de que la lucha ideológica, dentro del proceso de reconfiguración hegemónica gestado por la crisis, tiene como una de sus fuentes simbólicas principales la realización de campañas propagandísticas planificadas bajo los criterios de las técnicas del "marketing" y de la "guerra psicológica". La cuestión entonces es, ¿qué fenómenos de la superestructura sirven de tramado a esta reorientación técnica y este recambio simbólico?

Trataremos de aproximarnos a una respuesta mediante el siguiente dispositivo de hipótesis:

a. El frente ideológico de la terapia neoconservadora opera mediante una articula-

ción compleja de fracciones burguesas y categorías sociales de apoyo; articulación cuya consolidación requiere, por un lado, de cierta sistematicidad en el desenvolvimiento de sus contenidos y procedimientos y, por otro, de determinados movimientos de "infiltración" en las diversas instancias de poder del sistema de dominación <sup>46</sup>.

- b. Esta consolidación tendencial choca, necesariamente en la coyuntura, con varios obstáculos. La naturaleza específica de estos obstáculos es la de estar gobernados por un rezago relativo de las instancias (aparatos) estatales de reproducción ideológica.

O sea, el frente ideológico neoliberal se encuentra con la situación de que los aparatos tradicionales de dominio ideológico (sistema de educación formal, instituciones autónomas de servicios técnico-sociales, iglesia, etc.) o bien son obsoletos para los fines perseguidos por la terapia neoconservadora o contienen cierto grado de resistencia a la sensibilidad portada por tal proyecto.

- c. Ante estos impedimentos, los agentes ideológicos de la "solución" neoconservadora han procedido conformando nuevas instituciones culturales en la perspectiva de provocar modificaciones sustanciales dentro de la organización de la cultura dominante.
- ch. Estas alternativas de reasignación de sentidos a las regiones y formas de la ideología dominante tienen como premisas técnicas las siguientes modalidades de procedimiento:

- ch.1 Utilización de las técnicas de "tratamiento" de la información, que van en la misma dirección que la reconfiguración "cultural" del sistema capitalista en crisis <sup>47</sup>.

- ch.2 Elaboración, por parte de los técnicos de las cámaras empresariales y de los medios de comunicación de masas de series propagandísticas provistas de mecanismos de control y retroalimentación intermedios <sup>48</sup>. En lo esencial, las campañas operan generando en los receptores complejos emocionales excitativos y exasperantes que, a la vez que saturan las instancias dinámicas de la preconciencia (impidiéndole así todo acceso, desde las imágenes hacia formulaciones conceptuales) actúan como estructuras de olvido y rechazo de todos aquellos contenidos cuestionadores del "orden natural" dado por la secuencia forzada del discurso.

Ahora bien, estos movimientos y avanzadas superestructurales sólo adquieren fuerza material en la medida en que van de la mano de transformaciones institucionales, *"tales que ciertos centros de decisión y nudos dominantes no pueden ser, por su*

*naturaleza, permeables más que para los intereses (neoconservadores), instaurándose en centros de dirección de la política (dominante) del Estado y dificultando las medidas tomadas en otros sitios (. . .) en favor de otras fracciones del capital”<sup>49</sup>.*

Estas transformaciones institucionales tienen que ver, fundamentalmente, con: una reasignación de funciones de los antiguos grupos de presión de las fracciones burguesas fuera del gobierno, la creación de institutos de fomento de la política neoliberal, los que al mismo tiempo que investigan las condiciones actuales de las ramas exportadoras sirven de cauce al financiamiento de los organismos privados y estatales del capitalismo desarrollado<sup>50</sup> y el remodelamiento de las instituciones de prestaciones sociales del Estado de manera tal que reduzcan al mínimo su grado de acción, esto acompañado de la creación y estímulo paralelos de instituciones financieras y de apoyo técnico para los grupos medios productivos<sup>51</sup>.

Como se ve, este conjunto de medidas institucionales se dirige en el mediano plazo a la constitución de modalidades alternativas (burguesas) a las formas de operación del llamado Estado empresario<sup>52</sup>, y en el plazo inmediato a la conquista de posiciones tomadas desde las cuales puedan filtrarse, diferirse o bloquearse, las iniciativas de las fracciones defensoras de una mayor participación del Estado en la vida nacional.

Lo anterior supone que aquel grupo de fracciones hegemónicas cuenta a su favor —en la definición de la correlación de fuerzas en la coyuntura— con la existencia de una estrategia diferenciada hacia la región centroamericana, de parte de la administración Reagan.

Aunque es manifiesto que el gobierno norteamericano no apuesta exclusivamente por alguna de las expresiones partidarias de las clases dominantes, la verdad es que sus orientaciones políticas y económicas tienen un grado de armonía mayor con las fracciones burguesas costarricenses más abiertamente transnacionalizadas y neoconservadoras; fracciones que se distribuyen (aunque en posiciones distintas) en los dos partidos mayoritarios<sup>53</sup>. Lo relevante (en orden a explicar las posibilidades de las fracciones hegemónicas de articular una respuesta “alternativa” al Estado empresario sin alterar, para ello, las reglas jurídicas formales del ejercicio del poder) de la antedicha estrategia diferenciada es que dentro de ella a Costa Rica se le asigna el papel de representar el aspecto “democrático” de las iniciativas de “normalización” centroamericana preconizadas por la actual administración norteamericana<sup>54</sup>. Todo lo cual trae aparejado, entre otras consecuencias, un volumen de divisas por empréstitos y donaciones particularmente alto<sup>55</sup>.

Bajo condiciones de baja en la producción nacional y de caída tendencial de la tasa de beneficios por la que atraviesa el país, se entiende que el flujo continuo y abul-

## CUADRO 5

### UBICACION POR DESTINO DE LA CARTERA DE PRESTAMOS DE FUCODES (SEGUN MONTO) (1984)

ACTIVIDAD	PORCENTAJE
Pequeña industria	38,23
Artesanía	11,87
Agropecuaria	28,75
Pesca	7,81
Servicios	7,06
Agroindustria	6,28

Fuente: FUCODES, Memoria anual 1984. XII Asamblea General Ordinaria, p. 23.

tado (para las dimensiones de escala de nuestra economía) de empréstitos provoque la exacerbación de las pugnas interburguesas por la apropiación de ese caudal de recursos financieros. Las investigaciones realizadas hasta ahora han venido haciendo hincapié en el aspecto más visible de la cuestión: que tales recursos externos se han orientado principalmente en dos direcciones: inicialmente a enjugar los faltantes financieros del sector público (y de la balanza de pagos) y, luego de la aprobación de reformas a la Ley de la Moneda y al artículo 62 de la Ley Orgánica del Banco Central, a favorecer la creación de un nuevo sector de exportación dotado de una mayor vinculación con el capitalismo central. Mas, lo que aún no se ha dilucidado es el grado de penetración en la estructura social que tienen estos recursos externos. Nuestra tesis es que un porcentaje significativo de estos recursos (un 20 0/o) se utiliza con el doble fin de mantener latente la existencia de formas de producción no o precapitalistas (microempresas artesanales y agroindustriales, principalmente) y de conservar el dominio ideológico burgués sobre tales grupos medios. (La información acerca del destino porcentual de la cartera de préstamos de FUCODES que aparece en el cuadro 5 es una ilustración del primer aspecto de ese proceso).

Por otra parte, el hecho de que en términos reales el caudal de recursos que desde la "ayuda" externa se desvía hacia las modalidades productivas de los grupos medios, sea insuficiente para revertir las tendencias depauperizantes sufridas por estos úl-

timos <sup>56</sup>, ocasiona que el énfasis fundamental de la estrategia asistencialista de los grupos neoliberales se dirija a la puesta en marcha tanto de una reasignación semiótica dentro del sistema de dominación, como a una alteración (a su favor) de los esquemas de ejercicio del poder civil. En verdad se trata de un asalto al poder político <sup>57</sup> desde las instancias propias de la "sociedad civil" y, en ese contexto, tal asalto, implica una pretensión saturadora de todos los intersticios ideológico-políticos. La existencia de esta voluntad sintética de poder es la responsable de que los organismos gremiales más representativos del neoconservadurismo en Costa Rica (la Unión de Cámaras, la Cámara de Comercio y la Asociación de Representantes de Casas Extranjeras) tiendan a usurpar las funciones que dentro de un régimen clásico de democracia liberal son asumidas por los partidos políticos del sistema.

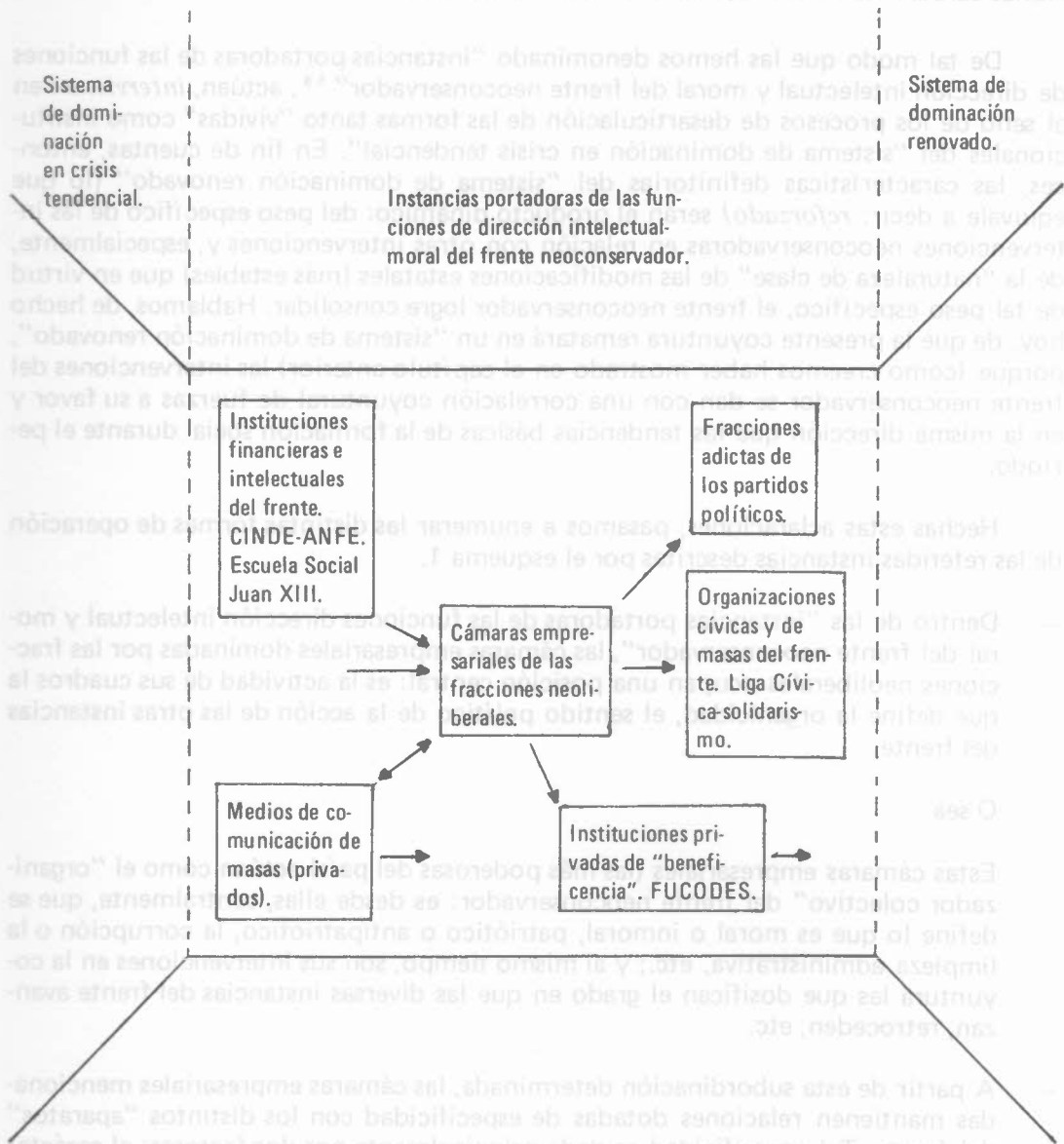
Tenemos así que dentro de las exigencias hechas al Ejecutivo por la Cámara de Comercio en el pronunciamiento del *Kamakiri* están: romper relaciones diplomáticas con el gobierno nicaragüense y acelerar la realización de un nuevo convenio con el FMI; instancias que desbordan, claramente, la esfera de sus actividades.

Con el objeto de alcanzar una mayor claridad expositiva nos parece conveniente describir por medio de un modelo esquemático estos procesos de desplazamiento de los grupos empresariales desde las instancias del poder civil hacia la estructuración tendencial de un modelo de dominación modificado. (Ver esquema 1).

En este esquema dejamos sin determinar tanto el sistema de dominación imperante prácticamente sin alteraciones desde 1953 hasta el inicio del recrudecimiento de la crisis actual (1979), como las instancias que, eventualmente, conformarán el sistema de dominación-legitimación modificado por el que propugnan los neoconservadores. Hemos procedido así adrede, pues, en el primer caso ya hemos ofrecido algunas pistas acerca de los momentos principales del "sistema de dominación en crisis tendencial" y en el segundo se trata de que el conjunto de capítulos 2, 3 y 4 de este trabajo nos permitan esbozar la naturaleza específica de los momentos fundamentales que han de articular al "sistema de dominación renovado".

En este aparte lo que interesa es constituir una descripción coherente de los fenómenos de desplazamiento en virtud de los cuales las cámaras empresariales dominadas por los neoconservadores tienden a usurpar las funciones de los partidos tradicionales, ello con el fin de establecer una base conceptual mínima sobre la cual afirmar una explicación teórica más profunda de las formas por medio de las cuales se instauran, dentro de la coyuntura, las nuevas modalidades de la hegemonía neoconservadora. Mas debe comprenderse que el "sistema de dominación renovado" empieza a surgir en la lucha social presente y que no consistirá, en todo caso, en un "modelo neoliberal

## ESQUEMA 1\*



\* Las organizaciones que se mencionan dentro de cada instancia, son sólo los ejemplos más representativos y aparecen únicamente cuando ayudan a ilustrar el concepto que define a la instancia respectiva.

puro", sino en un sistema heterogéneo con dominancia relativa de los temas e instituciones característicos de la política neoconservadora.

De tal modo que las hemos denominado "instancias portadoras de las funciones de dirección intelectual y moral del frente neoconservador"<sup>58</sup>, actúan, *intervienen* en el seno de los procesos de desarticulación de las formas tanto "vivas" como institucionales del "sistema de dominación en crisis tendencial". En fin de cuentas, entonces, las características definitorias del "sistema de dominación renovado" (lo que equivale a decir: *reforzado*) serán el producto dinámico: del peso específico de las intervenciones neoconservadoras en relación con otras intervenciones y, especialmente, de la "naturaleza de clase" de las modificaciones estatales (más estables) que en virtud de tal peso específico, el frente neoconservador logre consolidar. Hablamos, de hecho hoy, de que la presente coyuntura rematará en un "sistema de dominación renovado", porque (como creemos haber mostrado en el capítulo anterior) las intervenciones del frente neoconservador se dan con una correlación coyuntural de fuerzas a su favor y en la misma dirección que las tendencias básicas de la formación social durante el período.

Hechas estas aclaraciones, pasamos a enumerar las distintas formas de operación de las referidas instancias descritas por el esquema 1.

- Dentro de las "instancias portadoras de las funciones dirección intelectual y moral del frente neoconservador", las cámaras empresariales dominadas por las fracciones neoliberales ocupan una posición central: es la actividad de sus cuadros la que define la organicidad, el sentido político de la acción de las otras instancias del frente.

O sea:

- Estas cámaras empresariales (las más poderosas del país) actúan como el "organizador colectivo" del frente neoconservador: es desde ellas, centralmente, que se define lo que es moral o inmoral, patriótico o antipatriótico, la corrupción o la limpieza administrativa, etc.; y al mismo tiempo, son sus intervenciones en la coyuntura las que dosifican el grado en que las diversas instancias del frente avanzan, retroceden, etc.
- A partir de esta subordinación determinada, las cámaras empresariales mencionadas mantienen relaciones dotadas de especificidad con los distintos "aparatos" del frente. Tal especificidad es dada principalmente por dos factores: el carácter del espacio principal de actuación de cada instancia y las condiciones de consolidación histórica de los "aparatos" que componen una instancia determinada. Así



mientras que con los medios de comunicación de masas privados, las cámaras sostienen relaciones de mutua influencia (y, por ende, no sólo ocurre que desde las cámaras se definen los temas-ejes de la "opinión pública", sino también que los medios de comunicación "producen" noticias apropiadas para que los grupos gremiales empresariales puedan opinar contando con una gradiente de opinión de previo favorable), con las organizaciones de "beneficencia" y con las organizaciones de masa del frente, en cambio, las relaciones son de índole más vertical y, en lo fundamental, tanto las fundaciones privadas de asistencia a grupos medios productivos como las asociaciones solidaristas son receptivas pasivas de la línea política gestada por los grupos de cúpula de las cámaras.

- Por otra parte, junto con los medios de comunicación de masas, las instancias financieras y técnico-intelectuales del frente son las que poseen respecto de las cámaras un mayor margen de autonomía (relativa), además ellas muestran una diferenciación funcional y una consolidación histórica más ricas y especializadas. Empero, dentro de la coyuntura, es CINDE quien cumple, al interior de estas instituciones, el papel de "distribuidor de distribuciones" financieras y técnicas. Este papel es asumido por CINDE en virtud, principalmente, de la dependencia funcional que este organismo sostiene con las agencias financieras estatales y privadas de los países capitalistas desarrollados (principalmente con la AID). Puede decirse incluso que CINDE aparece, junto con las Cámaras de Representantes de Casas Extranjeras, como la expresión más lúcida y orgánica del "partido del extranjero" (Gramsci).
- Las diferenciaciones de las instituciones de esta última instancia, se expresan, sobre todo, en tres sectores de actividad: formación de cuadros, financiamiento de proyectos de factibilidad para empresas exportadoras y planificación de campañas propagandísticas que difunden núcleos de la sensibilidad propia del neoconservadurismo: adquisición de "hábitos exportadores" por parte de los cuadros ejecutivos de las nuevas empresas exportadoras (CINDE-ANFE) y asimilación por parte de los trabajadores de aquellas empresas de los patrones "culturales" del disciplinamiento laboral y del colaboracionismo de clase (antisindicalismo de la Escuela Social Juan XXIII).
- Ahora bien, desde el punto de vista del objeto de estudio de este acápite, lo más importante es analizar, más pormenorizadamente, las relaciones que se establecen, en la coyuntura de crisis, entre las cámaras empresariales de las fracciones neoliberales y el régimen costarricense de partidos políticos. Nuestra tesis cardinal, al respecto, es que ninguno de los partidos tradicionales actúa, en el presente, como el "partido orgánico" <sup>59</sup> del frente neoconservador y que las causas de ello, tienen que ver principalmente con la imbricación, en la coyuntura, de dos procesos convergentes:

- a. El proceso de reconfiguración hegemónica, iniciado en 1948 y concluido a mediados de la década de los 70 con la instauración del llamado Estado empresario <sup>60</sup>. Las fases intermedias y final de tal proceso se distinguen por un paulatino (primero y, acelerado después) movimiento de deterioro de los mecanismos tradicionales de captación y movilización sociales de los partidos tradicionales. Estamos en presencia, en este caso, de una anomalía localizada en el espacio de lo propiamente político en el seno del sistema de dominación-legitimación. Anomalía cuyo rasgo distintivo es que provoca una frontera indefinida (de interpretación) entre los intereses del dominio político global (imposición de los intereses generales de la burguesía en tanto clase) y los intereses ascensionales (privados) de ciertas fracciones emergentes. A causa de las debilidades estructurales del régimen capitalista dependiente (las que impidieron la constitución de ejes de acumulación realmente alternativos a la acumulación cafelatera), las fracciones emergentes usufructuaron: para lograr consolidar su hegemonía (se vieron compelidas a usufructuar) el poder de Estado a favor de sus intereses particulares. Lo que provocó, entre otras consecuencias, que las expresiones políticas partidarias de las distintas fracciones burguesas se conformaran como coaliciones de intereses gremialistas y que adolecieran de la ausencia de un proyecto histórico de largo plazo asentado sobre una "función hegemónica" incuestionable. Desde entonces hasta la actualidad, la permanencia en la sensibilidad dominante, del tema consigna de la corrupción pública, ha sido el síntoma más notorio de este desfase entre las funciones de representación general (de los intereses "nacionales") y las de representación fraccional. Ciertamente estos movimientos se desplegaban en el núcleo mismo del Estado costarricense <sup>61</sup>, pero afectaban también, primordialmente, la constitución de los agentes sociales y políticos del sistema de dominación-legitimación, por lo cual la crisis de los partidos políticos tradicionales de mediados de la década pasada <sup>62</sup> opera, a su vez, como el desencadenante de una crisis más honda: la constituida por la imposibilidad de que los agentes del capitalismo de Estado costarricense puedan continuar reproduciéndose socialmente.
- b. La instauración tendencial en el seno del Estado y de la sociedad civil costarricense de agentes políticos de nuevo tipo, los que ya no son, propiamente, los portadores políticos de ciertas representaciones sociales, sino, más bien, agentes tecnocráticos de las tendencias más acusadas del capitalismo financiero internacional. Tal instauración se produce bajo condiciones de debilidad de las fracciones más vinculadas al capitalismo de Estado y en medio de una crisis de indefinición hegemónica, durante los últimos 15 meses de administración Carazo <sup>63</sup>. Como hemos dicho antes, estos agentes políticos de nuevo tipo infiltran a los partidos políticos tradicionales y, luego de que abandonan a los jefes de la administración Carazo, se reinsertan exitosamente en la correlación de fuerzas abiertas por la llegada al poder de la administración Monge.

Los elementos anteriores nos ofrecen suficientes indicios para conjeturar que la imbricación de los dos procesos antedichos es la causante principal del desplazamiento funcional del que hemos venido haciendo mención. Más rigurosamente: la debilidad orgánica del régimen de partidos políticos (fundada en desajustes estructurales en la constitución del actual bloque dominante) al empalmarse coyunturalmente con la preponderancia que los procesos de recomposición del mercado mundial le otorgan a la reproducción de los agentes tecnocráticos “nacionales” del capital financiero internacional; produce un nuevo efecto, a saber: las categorías políticas de apoyo son cada vez más subsidiarias, en la medida en que el ámbito de autonomía nacional en el que se adoptan las decisiones sobre la marcha y destino del país se ve drásticamente reducido.

Y si las decisiones maestras acerca del curso de nuestra economía, hacienda pública y proyectos sociales de envergadura dependen de la firma de un acuerdo con el FMI o de las negociaciones *tecnocráticas* con los bancos acreedores, ¿para qué partidos políticos?

Si, en todo caso, las asociaciones privadas de tecnócratas (firmas consultoras vinculadas a la iniciativa privada) han demostrado ser más eficientes en la realización de tales menesteres, ¿para qué recurrir a los políticos profesionales?

En el contexto de un régimen de democracia liberal la presencia determinante de grupos políticos consolidados y duchos en el arte de la conciliación social, se explica porque ellos aportan —al hecho de síntesis que es la acción estatal— los elementos de una síntesis particular: la de la lucha por el poder de Estado. Pero si los centros decisivos de la política estatal se ubican, en gran media, fuera del territorio donde se desarrolla la lucha política por el poder de Estado, la participación de los grupos políticos tiende a verse más como una intervención distorsionadora, ajena a los criterios “técnicos” que deben imperar para garantizar la eficacia y oportunidad de las decisiones, que como una actuación legítima dirigida a ejercer la representatividad de lo que tales agentes están formalmente investidos.

Podría pensarse que sólo estamos reiterando algunas de las orientaciones temáticas más caras a las ideologías neoconservadoras, incluida la doctrina de seguridad nacional. Mas no es así: lo que nos interesa es evidenciar que en tanto nuestro país se debate en medio de una situación en la que está a merced de las fuerzas del mercado mundial, tales orientaciones temáticas *funcionan* y producen *efectos prácticos* en los espacios de constitución del poder de Estado y en la relación de éste con las instancias de la “sociedad civil”. Pues bien, uno de esos efectos prácticos es que los cuadros tecnocráticos del frente neoconservador (y en especial de las cámaras empresariales) tiendan a hacerse cargo de las funciones simbólicas y políticas asumidas hasta ahora por los partidos políticos tradicionales

Como se ve, no se trata de que los partidos políticos del sistema desaparezcan de la escena nacional (ni las instituciones jurídicas con ellos asociadas), se trata de que en lo sucesivo el sentido de su presencia será reasignado, preferentemente, desde las instancias robustecidas de la sociedad civil. Es más, todo ocurre, hoy día, de forma tal que si el frente neoconservador llega a ser gobierno, las disposiciones organizativas empresariales no sólo continuarán teniendo plena vigencia, sino que, además, estarían prontas a engarzarse con las estructuras pertinentes <sup>64</sup>.

Los elementos que restan para obtener una comprensión más cabal de las formas de gestación y desarrollo de la terapia neoconservadora en lo que tiene que ver con los cambios que ella promueve en la relación sociedad civil-sociedad política, los expon-dremos simultáneamente con un breve ejercicio de precisión conceptual de las categorías con las que hemos tratado de pensar el despliegue en Costa Rica de aquella terapia.

Veamos:

— Hemos calificado, medularmente, a la línea de acción de la terapia neoconservadora en nuestro país como una irrupción política e ideológica (portada básicamente por el bloque exportador-financiero, BEF) desde las instancias de la sociedad civil hacia las instancias de la sociedad política. Se trataría, en este caso, de una irrupción que tiene la virtud de desarticular y redefinir tanto las condiciones de producción semiótica del conjunto de la formación social, como las necesidades/posibilidades de reproducción social de los agentes políticos tradicionales. Entendemos aquí por “sociedad civil” la noción gramsciana según la cual ésta corresponde a uno de los grandes planos superestructurales “*formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados. . . y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad*” <sup>65</sup>, es decir, el conjunto de organismos privados cuya actividad constituye el fundamento intelectual y moral del Estado <sup>66</sup>.

La “sociedad política”, por su parte, comprende la función de “dominio directo” o de comando que se expresa en “el Estado y el gobierno jurídico” <sup>67</sup>. “*La sociedad política posee pues caracteres bien definidos: agrupa al conjunto de las actividades de la superestructura que dan cuenta de la función de cohesión*” <sup>68</sup>, y por ende constituye una prolongación especializada de la sociedad civil.

Aparentemente, esta precisión conceptual implica ciertos problemas para las tesis que hemos venido desarrollando acerca del desenvolvimiento (desde uno a otro plano superestructural) de la terapia neoconservadora en Costa Rica. Estos problemas pueden obviarse si reformulamos adecuadamente la anterior tesis, en los siguientes térmi-

nos: el frente neoconservador desarrolla su acción privilegiando las instancias privadas de dirección intelectual y moral de la sociedad costarricense y redefiniendo desde ellas las condiciones de reproducción semiótica y social de otras instancias más vinculadas (*históricamente*) a las funciones públicas de consenso y represión políticas.

Sabemos que en Gramsci la sociedad civil no aparece orgánicamente separada de la sociedad política y sus funciones. Siguiendo este principio metodológico, lo que cabe es interrogarse acerca de las determinaciones históricas (coyunturales también) de las formas institucionales por medio de las cuales se expresa aquella unidad. Por ello, en nuestro caso, nos parece correcto vincular la dinámica de los partidos políticos (dado que partimos de su carácter no-orgánico) nacionales a sus condiciones de inserción en las funciones de coerción jurídico-políticas propias de la "sociedad política" gramsciana.

O sea, en tanto los partidos políticos costarricenses no son la "nomenclatura" de ninguna clase (o fracciones de clase) básica, sus expresiones de ejercicio hegemónico se han visto históricamente limitados a la acción estatal o paraestatal; es desde el gobierno en última instancia, que tales agrupaciones ejecutan acciones propiamente de sostenimiento del consenso y dirección intelectual-moral de la sociedad (lo cual dice precisamente de lo restringido de sus funciones hegemónicas fuera del Estado). Así que resulta conceptualmente apropiado calificar la ofensiva neoconservadora (en su rasgo esencial) como una irrupción que desde las instituciones privadas (sociedad civil) empresariales tiende a hacer subsidiarias las funciones históricamente consolidadas de los partidos políticos tradicionales.

Por lo tanto, en sentido estricto, las hipótesis que hemos desarrollado arriba no afectan a los partidos como si se tratara de instituciones ideológica y orgánicamente homogenizadas. Es más, ellas (las hipótesis) afectan de manera diferenciada la instancia, "partidos políticos", según sea que consideremos o no relevantes sus funciones de dirección intelectual y moral de la formación social. En este sentido, la hipótesis sobre el rasgo central de la ofensiva neoconservadora prevé una dualidad en el tratamiento que ella hace de los partidos políticos: tiende a desplazarlos del predominio, que, *desde el Estado*, ellos venían asumiendo en lo relacionado con las funciones de reproducción ideológica y social de los grupos medios y reubica la acción de las fracciones político-partidarias adictas a la causa neoconservadora de modo tal que se convierten en meros apéndices de las posiciones del frente respectivo.

Estas precisiones teóricas (que solamente tienen el propósito de posibilitar trabajos futuros más profundos y críticos que éste), probablemente, mostrarán mejor algunas de sus posibilidades explicativas si las ponemos en relación con las manifestaciones concretas (en Costa Rica) de las condiciones de unidad de la sociedad civil con la so-

ciudad política, vale decir: las formas de constitución de la "opinión pública" y sus efectos sobre la conformación de las distintas expresiones de la "subcultura política costarricense". Tales cuestiones constituyen, respectivamente, el objeto de los dos últimos puntos de este capítulo.

## 2.2 *EL PAPEL DE LA DESINFORMACION: ATOMIZAR A LOS GRUPOS SOCIALES POPULARES*

Aunque partimos del supuesto general de que los medios de comunicación de masas, más que elementos determinantes de una sensibilidad ideológica, son instituciones de refuerzo y de propalación de orientaciones temáticas y núcleos emocionales cuyos sitios de constitución residen, más bien, en la esfera de la reproducción material y en las instancias de distribución del poder político <sup>69</sup>, nos parece justo tomar en cuenta que para el análisis de la coyuntura del nivel ideológico de la formación costarricense es necesario efectuar, a esta tesis general, las siguientes acotaciones:

- Los grandes medios de comunicación de masas no son exclusivamente reproductores de una articulación temático-emocional que anteceda al "trabajo" que ellos realizan sobre determinadas instituciones "sensibles" del sistema de dominación-legitimación, sino que, su actuación produce efectos ideológicos y prácticos (vale decir políticos) que contribuyen a marcar las pautas de las relaciones coyunturales entre sociedad civil y sociedad política. La producción de tales pautas significa, ni más ni menos, que algunos medios de masas operan en calidad de partidos políticos orgánicos de ciertas fracciones hegemónicas.
- Otra razón en virtud de lo cual no se puede considerar, hoy en Costa Rica, a los medios de comunicación de masas como meros instrumentos de refuerzo del clima ideológico nacional es que ellos se han constituido en expresiones privilegiadas de las nuevas condiciones imperantes en el orden internacional de la información. La transmisión y ampliación de los efectos periféricos de la reorganización del orden internacional de la información tienen como una de sus consecuencias más notables que los dispositivos informativos de valoración del capital transnacional (la publicidad y sus disciplinas especializadas) se inserten dentro de los espacios de reproducción de los agentes sociales y políticos nacionales y cumplen, de este modo, más que un mero papel propagandístico, funciones de naturaleza política <sup>70</sup>.

Armados de estas dos precisiones, estamos ya en situación de abordar conceptualmente las determinaciones capitales del ámbito de operación coyuntural de los medios de comunicación de masas costarricenses. Para ello, adoptaremos la siguiente línea metodológica: Partiremos de las formas técnicas de tratamiento de la informa-

ción privilegiadas coyunturalmente por los principales medios de comunicación y luego “retrocederemos” hasta los factores que explican por qué éstas y no otras técnicas resultan adecuadas para los fines de los portadores sociales respectivos <sup>71</sup>.

Un estudio cuidadoso de las investigaciones costarricenses publicadas sobre esta temática <sup>72</sup> y de las páginas de opinión de **La Nación** publicadas durante los últimos 6 meses <sup>73</sup> nos conduce a la conclusión de que el principal medio técnico de “tratamiento” informativo utilizado por los grandes medios de comunicación durante la coyuntura es el de la desinformación. Empero, para que tal afirmación sea contrastable es necesario efectuar una definición adecuada de los mecanismos que se agrupan bajo los procedimientos propios de las técnicas de la desinformación.

La desinformación comprende, básicamente, tal y como la entenderemos en lo que sigue, la instauración en la secuencia discursiva de un orden interior/exterior ideológico <sup>74</sup>; orden que opera específicamente trastocando las relaciones y proporciones reales entre los espacios histórico-sociales que sistematiza, de manera tal que silencia o abulta determinadas formas de existencia de aquellas relaciones y proporciones.

Sin embargo, la técnica de la desinformación no implanta (en tanto es una expresión de falsa conciencia *social*) una racionalidad enteramente manipulativa, es decir, en última instancia, voluntaria. Por ello, hay que partir del hecho de que los medios de comunicación de masas *desinforman informando*.

Lo cual alude a la inexistencia de una censura totalmente lúcida o transparente capaz de efectuar un tamizado, cuyas estructuras motivacionales sean totalmente conscientes de sus determinaciones básicas. En el caso de los procesos de desinformación esta acotación es aún más pertinente, ya que éstos se constituyen en dos momentos: el de la definición del “hecho noticioso” (qué constituye noticia) y el de la disposición y presentación del material antes tamizado.

Así, la desinformación (aunque afirmamos que constituye una constante en los procedimientos vigentes de “formación de la opinión pública”), se despliega en un espectro “motivacional” variable que va desde las formas inopinadas de reproducción de regiones de la sensibilidad dominante de antemano “empaquetadas” hasta los acuerdos expresos (sobre lineamientos periodísticos específicos para temáticas específicas) entre las cúpulas gerenciales de los medios <sup>75</sup>, pasando por una amplia zona intermedia en la cual se desarrolla un interjuego entre las necesidades coyunturales del sistema de dominación en su conjunto y de las demandas propias de los medios en tanto instituciones empresarial-comunicativas con funciones concretas. Lo que ocurre en este último espacio es, en realidad, lo que confiere al conjunto de las prácticas comunicativas de los medios su sentido político-social más profundo. De allí que sea este espacio y

sus elementos los que nos merezcan la mayor atención. Sin embargo, el tratamiento de esto último, entraña la conceptualización de una problemática particularmente compleja, ya que el sentido del espacio de conformación de las prácticas comunicativas dominantes (en una coyuntura determinada) no nos es dado inmediatamente, sino a través de una serie de mediaciones histórico-sociales (de la formación social), que requieren (para ser analizadas) de una recomposición teórica previa. Expondremos, primero, los componentes generales de tal recomposición, procederemos luego a historizarlos <sup>76</sup> y, finalmente, trataremos de dar cuenta tanto de por qué la terapia neoconservadora en Costa Rica tiene a los medios de comunicación de masas como una de sus fuentes ideológicas más caudalosas y estratégicas <sup>77</sup>, como de las razones en virtud de las cuales esos medios operan privilegiando una técnica de tratamiento informativo sobre otras posibles.

Ahora bien, lo primero que debemos considerar es que toda descomposición de los elementos integrantes de la coyuntura se gobierna por una "lectura" dada, a su vez, por una teoría de las clases sociales (el ejemplo clásico de esto es el **18 Brumario**): por ende, en nuestro caso el análisis de los elementos básicos de la coyuntura de emisión de las prácticas comunicativas de los medios de comunicación de masas no puede hacerse sin remitirnos a una de las cuestiones básicas dentro de la teoría de las clases sociales: la lucha y distribución disputada del poder político y económico.

Desde esta perspectiva, lo que cabe es realizar una distinción entre las luchas por el poder político (en el seno de la formación social), que llevan a cabo las distintas fracciones del bloque dominante y las luchas de resistencia y construcción alternativa que realizan las expresiones sociales y políticas del pueblo. Lo interesante de esta diferencia es que a partir de ella se pueden comprender las implicaciones comunicativas (simbólicas y emocionales) que traen consigo determinadas situaciones estratégicas en la pugna por el poder político. *"Esas situaciones estratégicas (relaciones asimétricas de poder) no existen al margen o fuera de un campo significativo. Más bien expresan y son vehiculizadas por medio de constelaciones simbólicas, dan origen a una práctica comunicativa, son creadoras de un sentido que las legitima"* <sup>78</sup>.

Por ello, a partir de una configuración de fuerzas sociales dada y de los rasgos de la estructura social dominante en la coyuntura (elementos sobre los cuales ya hemos avanzado en el capítulo anterior algunas hipótesis explicativas) es posible entender las condiciones de unidad y diferenciación del espacio semiótico dominante como un producto mediado de las necesidades de consolidación y ejercicio hegemónico de las fracciones burguesas y sus grupos sociales de apoyo. Los modos concretos de articulación y lucha de las diversas capas y categorías sociales en una coyuntura dada aparecen, así, como los responsables tanto de las formas concretas de configuración (formas estereotipadas, ideologemas varios propios de ciertas ideologías particulares, flu-

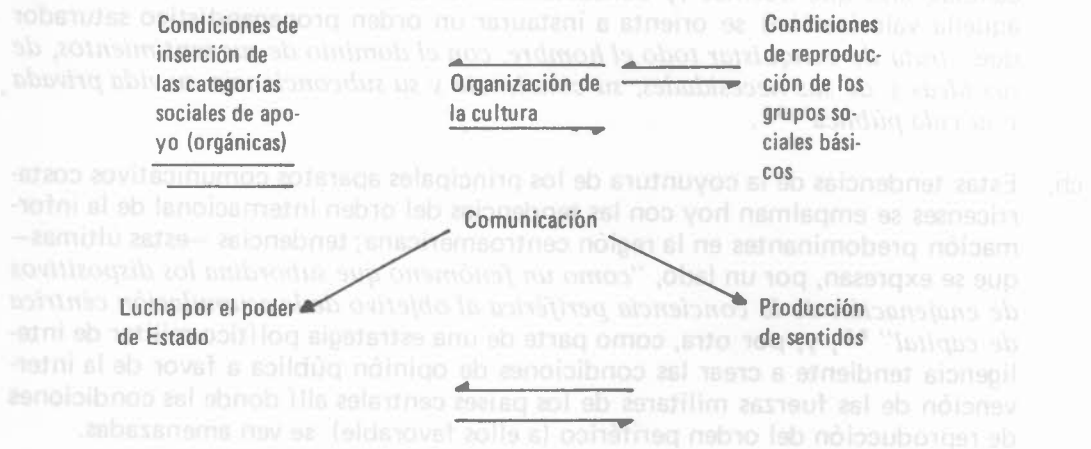


jos discursivos activados por catalizadores emocionales, etc.) del espacio ideológico como de las relaciones práctico-políticas estructurantes de los diversos espacios culturales de resistencia popular (prácticas de solidaridad, organización de las formas de subsistencia popular, elementos progresistas del folclore, etc.).

Es esto mismo lo que da curso a una determinada organización de la cultura (dominante), la que básicamente expresa las “*condiciones sociales de producción, circulación y consumo (o reconocimiento)*”<sup>79</sup> de los sentidos dominantes. A su vez, estos sentidos dominantes se insertan en la estructura de clases y producen efectos de mediatización y opacidad ideológicos en el grueso de los receptores sociales<sup>80</sup>.

La última parte de este esquema conceptual básico acerca de la dinámica de producción y consumo de sentido puede ser representada espacialmente del siguiente modo:

### ESQUEMA 2<sup>81</sup>



Una vez que hemos acotados los lineamientos teóricos generales que permiten una comprensión básica de los procesos de producción semiótica en sociedades de clase, podemos entrar a puntualizar los componentes cardinales que deben ser, necesariamente, tomados en cuenta en un análisis de coyuntura de los aparatos ideológicos más activos dentro de nuestra formación social:

- a. Alojados al interior de una correlación de fuerzas sociales favorables, las fracciones del bloque exportador-financiero han procedido a concentrar en sus manos la mayor parte de las acciones de los medios de masas comerciales<sup>82</sup>, dándose así una significativa concentración de la propiedad de tales medios.

- b. Este proceso de concentración de la tenencia de los medios se articula, en la coyuntura, con el incremento del papel que juega la publicidad privada en el financiamiento y orientación de estos medios <sup>83</sup>.
- c. La conjunción de los elementos anteriores es expresión (dentro de los medios aludidos) de la convergencia coyuntural de por lo menos dos fenómenos, a saber:
- c.1 La necesidad, por parte del bloque exportador-financiero, de saturar los espacios comunicativos de masas, a efectos de consolidar sus posiciones dentro de los procesos actuales de reconfiguración hegemónica.
- c.2 El nuevo papel que al interior del sistema de dominación-legitimación tiende a jugar la publicidad y las categorías sociales vinculadas profesionalmente con ella. La nota distintiva de este nuevo papel de la publicidad consiste en que su inserción en la sensibilidad dominante no se restringe a cumplir el propósito de coadyuvar (imprimiéndole un ritmo mayor) a la valorización de ciertos tipos de mercancías, sino que además (y consustancialmente con las nuevas condiciones de aquella valorización) se orienta a instaurar un orden propagandístico saturador que *“trata de conquistar todo el hombre, con el dominio de sus sentimientos, de sus ideas y de sus necesidades, su conciencia y su subconciencia, su vida privada y su vida pública”* <sup>84</sup>.
- ch. Estas tendencias de la coyuntura de los principales aparatos comunicativos costarricenses se empalman hoy con las tendencias del orden internacional de la información predominantes en la región centroamericana; tendencias —estas últimas— que se expresan, por un lado, *“como un fenómeno que subordina los dispositivos de enajenación de la conciencia periférica al objetivo de la acumulación céntrica de capital”* <sup>85</sup>, y, por otra, como parte de una estrategia político-militar de inteligencia tendiente a crear las condiciones de opinión pública a favor de la intervención de las fuerzas militares de los países centrales allí donde las condiciones de reproducción del orden periférico (a ellos favorable) se ven amenazadas.
- d. En el espacio de las prácticas comunicativas de la coyuntura el conjunto de interrelaciones de los elementos descritos por los anteriores puntos a-ch se hace efectiva, es transmitida y reproducida socialmente, mediante el predominio (en los medios de masa) de un *lenguaje totalitario*.
- e. Las técnicas de la desinformación se ven actualmente privilegiadas, principalmente, porque se avienen particularmente con la instrumentación de las funciones sociales de ese lenguaje totalitario.

Hasta aquí hemos enumerado esquemáticamente los que nos parecen elementos cardinales de la coyuntura "comunicativa" de nuestro país, procederemos, seguidamente, a recomponerlos en orden a dar cuenta de sus diversos grados de eficacia ideológica y de inserción social.

Comencemos por analizar la síntesis concreta (en la organización cultural dominante) del conjunto de elementos a-e: la instauración en la dinámica comunicativa nacional de un lenguaje totalitario.

Hablamos aquí de un lenguaje totalitario, principalmente, en dos sentidos:

- En el sentido de que sus articulaciones sintácticas básicas están orientadas a la transmisión de órdenes, de secuencias autoritarias encaminadas a producir efectos prácticos incondicionales dentro de los receptores sociales.
- En la medida en que las prácticas discursivas que difunden este lenguaje son tales que no dejan virtualmente ningún intersticio a la autonomía psíquica de los sujetos sociales. Más bien, procuran (esas prácticas políticas discursivas) que todos los espacios de la cotidianidad afectiva de los "receptores" cobren un nuevo sentido propicio a las orientaciones temático-emocionales portadas por ellas.

Veamos ahora mediante qué mecanismos el lenguaje totalitario prevaleciente en Costa Rica logra hacer confluír los dos sentidos señalados arriba. Podemos afirmar que lo hace, más que nada, por medio de la eficacia psicosocial del área de confluencia de dos mecanismos convergentes: una ofensiva propagandística que integra dispositivos técnicos de guerra psicológica<sup>86</sup> y de campaña publicitaria y un tratamiento de neutralización emocional y ganancia política de las zonas del sentido común popular costarricense que se presentan como potencialmente resistentes a aquella ofensiva.

El que en la prensa costarricense (y en el discurso de las cámaras empresariales) la difusión de los más agudos problemas económicos adquiera casi siempre la forma de problemas de propaganda y manipulación, no es en modo alguno una casualidad: tiene que ver con el hecho de que tal difusión, lejos de procurar la expresión de esos problemas en un plano que induzca a su solución efectiva, procura, por el contrario, que su "solución" en la conciencia sea tal que bloquee toda posible superación real de los mismos<sup>87</sup>.

Asimismo, el que dentro de esta ofensiva propagandística exista un acoplamiento funcional de las técnicas de la guerra psicológica con las técnicas publicitarias ("marketing") tampoco es casual, ya que la ansiedad subliminal —provocada por la guerra psicológica— es correspondida por las distintas formas de gratificación —aportadas por la

“compra psicológica”<sup>88</sup> — que caracterizan a las sensaciones asociadas con la “líbido del mercado”<sup>89</sup>. Como se ve, se trata de un dispositivo compensatorio, cuyo efecto último, como veremos luego, es el de actuar como un ariete atomizador de los espacios de resistencia —política y afectiva— dentro de los grupos populares.

Por otra parte, la actual ofensiva neoconservadora, en su dimensión propiamente “comunicativa”, no podía menos que considerar el hecho particular de que en nuestro país sobreviven en el sentido común de significativas capas sociales, las orientaciones temático-emocionales que surgieron bajo las condiciones de erección del llamado Estado empresario, es decir, principalmente: el igualitarismo tendencial<sup>90</sup> y la participación activa del Estado en la vida socioeconómica del país (sobre todo en lo que se relaciona con la manutención de los proyectos de bienestar social).

Ello ha significado que en la prensa comercial del país se dé un tratamiento periodístico específico a estas áreas tendencialmente alternativas al discurso dominante. Tratamiento cuyo sentido principal es el de impedir que los grupos populares puedan pensar desde aquellos espacios los problemas asociados con la crisis: se impide, a toda costa, la *politización* de esos espacios. Para ello el discurso totalitario procede tanto vaciando de contenido histórico (e incluso lógico) las determinaciones básicas que dieron origen a estos espacios, como instaurando formas lingüísticas atrofiadas, cuyo efecto es el de hacer aparecer los problemas del manejo de la crisis (que son problemas cardinalmente políticos) como si se tratara de problemas de *administración de las cosas* y no de decisiones que tienen que ver con grupos humanos<sup>91</sup>. Esta lectura (tecnócrata y mística a la vez) permea y satura el campo de los temas cuya inteligencia exigiría una aprehensión propiamente política: los temas de la libertad civil y su relación con los regímenes político-sociales.

Un ejemplo de esto, entre otros muchos, lo constituye el sublema de la campaña “La empresa privada produce libertad”, según el cual “en Costa Rica se respira libertad”. Ciertamente la escogencia del verbo “respirar” para relacionar al país con la “libertad”, no es arbitraria, cumple la función de *no decir* que la libertad es un producto social (no se *respira naturalmente se construye socialmente*) y que en el caso específico de Costa Rica las libertades civiles y sociales imperantes son el resultado de importantes luchas sociales en las que los grupos populares han estado presentes, en ocasiones, de manera determinante.

Es evidente, entonces, que el efecto despolitizador del lenguaje totalitario en Costa Rica, se lleva a cabo, en gran parte, restándole poder a los sujetos potencialmente rebeldes, es decir sumiéndolos en la impotencia.

Sin embargo, todo este haz de mecanismos complementarios y convergentes ob-

tiene su eficiencia, principalmente, no de una supuesta eficacia inherente a ellos <sup>92</sup>, sino de la creación de un área objetiva de confluencia de esta ofensiva con ciertos efectos estructurales que la crisis ocasiona sobre las condiciones de vida de los estamentos populares. La confluencia en mención es contradictoria, puesto que el hecho de que la crisis económica y política ponga al borde de la proletarianización a los grupos medios (por una parte) y a las capas del proletariado al borde de la marginalidad (por otra) activa la probabilidad de dos vías antagónicas: la solidaridad y la lucha común o la atomización y el "jugársela cada quien como pueda". Pues bien, esta área de convergencia se produce en razón de que los mecanismos psico-propagandísticos reseñados operan exacerbando las tendencias de la segunda vía y bloqueando a las de la primera. O sea, para cada uno de estos grupos de tendencias existen tradiciones y valores culturales costarricenses <sup>93</sup> capaces de brindarles apoyo ideológico, sólo que la ofensiva "comunicativa" neoconservadora alienta exclusivamente los mitos <sup>94</sup> favorecedores de las tendencias antisolidaristas.

De tal modo que estas orientaciones de la sensibilidad dominante operan en tramos ideológicos circulares de refuerzo. Es decir, contribuyen a condensar en complejos psíquicos más o menos permanentes aquellos contenidos de conciencia desde los cuales ciertas ideologías particulares <sup>95</sup> suplen vivencialmente los problemas de déficit de sentido asociados con la crisis. No es de extrañar, así, que el ideograma al que más se recurre por parte de los editoriales de la prensa neoconservadora sea el de "unidad nacional" frente a la crisis. Sólo desde los mecanismos (en realidad) excluyentes de la definición de tal unidad ha sido posible hacer pasar la opinión privada (de los grupos neoconservadores) por la opinión pública sobre la crisis <sup>96</sup>. La fecundidad de estas conjeturas reside en que abren una rica veta a la investigación de la dinámica de grupos sociales específicos y a la relación de éste con las formas de condensación de sus ideologías particulares. Lo importante de esto es que las ideologías particulares, al ser exacerbadas —por la ofensiva neoconservadora— en sus connotaciones más xenofóbicas, ven incrementada su disposición para bloquear la intercomunicación de los distintos grupos populares.

Es evidente que desde el espacio configurado por estas orientaciones no es posible la comprensión de las determinaciones básicas del sistema de dominación.

Las luchas contra las tarifas eléctricas de junio de 1983 nos muestran, que las nociones dispersas e intrincadas (con numerosas mediaciones inconscientes) del sentido común popular costarricense (sentido común que amalgama elementos contradictorios de diversas ideologías particulares) sólo cobrarán una orientación política progresiva en la medida en que las condiciones de la experiencia colectiva (lucha de masas) las acerque a la aprehensión de las determinaciones fundamentales del mencionado sistema de dominación. La función de la desinformación y el terrorismo psicológi-

co de la prensa neoconservadora consiste, precisamente, en mantener a los grupos sociales potencialmente contestarios orgánicamente aislados e ideológicamente impotentes.

Dentro del clima ideológico predominante en el país, los grupos sociales son institucional y técnicamente considerados como grupos de interés cuyas reivindicaciones *particulares* deben postrarse ante el arbitrio insobornable del mercado y sus mecanismos (impersonales) de regulación. Incluso, como vimos antes, los mismos agentes del mercado pueden, eventualmente, socorrer a los más débiles siempre y cuando éstos respeten las reglas del juego y no osen recurrir a la ayuda estatal.

Ahora bien, no se trata de que los grupos populares costarricenses no hayan venido enfrentando las políticas recesivas del capital internacional, lo que ocurre es que esta resistencia ha sido fluctuante, cíclica y puntual, nuestra hipótesis es que a ello ha contribuido de manera capital la atomización ideológica y gremial que la ofensiva neoconservadora ha introducido dentro de aquéllos.

Sabemos que la lucha social pone en juego la posibilidad material de que los grupos populares rompan el cerco ideológico en medio del cual y con cuyas reglas se articulan los mensajes en nuestro país, pero, lo fundamental en este punto es que los elementos de resistencia a la ofensiva neoconservadora que subsisten en la práctica de sobrevivencia de las comunidades pobres no podrán operar más allá de la cotidianidad mientras las áreas de politización del discurso social permanezcan saturadas por los distintos grados de la subcultura política nacional. La ofensiva neoconservadora, propiamente dicha (o sea la que se transmite por los órganos específicos de la sociedad civil), genera las condiciones para la atomización de los grupos populares potencialmente alternativos (con lo que logra su aislamiento reivindicativo e impotencia ideológica) y la subcultura política<sup>97</sup> termina (dadas ciertas condiciones) por impedir que desde los espacios populares se *piense* siquiera en un universo discursivo y un destino nacional distintos.

## NOTAS

1. En López, Federico. **Crisis económica y capas medias**. p. 11. 1983. Hay una introducción teórica a los problemas de la definición de estas categorías sociales.
2. En Rovira, J. **Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970**. Cap. 1. Hay un resumen de las condiciones socioeconómicas de existencia de este bloque que monopolizó, prácticamente, la vida política costarricense hasta finales de la década del 30 de este siglo.
3. Véase al respecto: Rojas, Manuel. **Lucha social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948**. p. 156.
4. Poulantzas, N. **Hegemonía y dominación en el Estado moderno**. p. 52.
5. Cf. Rojas, M. **Op. cit.** pp. 153, 154.
6. Es de destacarse, en este sentido, el develamiento del mito histórico de la social-democracia costarricense como una alternativa ideológica orgánica que surge a la vida nacional para preservar los derechos civiles y plenamente alternativa a los grupos oligárquicos; realizados por Jonas, S. En **La ideología social-demócrata en Costa Rica**. pp. 19 y ss.
7. Tomado de López, Federico. **Op. cit.** p. 12.
8. Cf. Dirección General de Estadísticas y Censos. **Encuesta de Hogares y Empleo**. I semestre de 1984. Y López, F. **Op. cit.** p. 13.
9. Labarca, G. **Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina**. p. 11.
10. Daniel Camacho en "La interiorización de la dominación ideológica", en **América Latina: ideología y cultura**, define este proceso como de interiorización de ciertos contenidos ideológicos producidos en los centros imperiales. Más allá de una distinción meramente terminológica, pensamos que es más apropiado llamar a este fenómeno "asimilación", ya que, en realidad, se trata de una reproducción orgánica (en el nivel ideológico de la lucha de clases) de los procedimientos y operaciones de ciertas regiones del discurso dominante (durante una coyuntura dada) en los países capitalistas desarrollados.
11. Hablamos desde luego, de un efecto de estructura, lo cual significa que la sobredeterminación ideológica se impone sólo medianamente al incorporarse a las formas de organización de la cultura dominante.
12. Hablamos de "reglas de flujo y disposición del discurso político", para referirnos a un tipo específico de unidad contradictoria de este discurso, tal que las formas de estructuración del mensaje político se llevan a cabo por medio de alusiones a variadas regiones de la ideología (moral, económica, religiosa, etc.); alusiones cuyo sentido es dado por el desplazamiento que la lucha entre los grupos sociales básicos le imprime a la organización (en el espacio político) de las regiones ideológicas aludidas. Así, la unidad del discurso político es función, a la vez, del *sentido desplazado* que, en su seno, cobran las distintas regiones ideológicas "acareadas" hasta el espacio de lo político por la lucha de clases y de la permanencia *política* que la lucha por el poder de Estado le confiere a los significados de los contenidos de dichas regiones ideológicas. A los parámetros que dan cuenta (de la intensidad, caudal, orientación, etc.) de tal desplazamiento los denominamos parámetros de flujo, y a los que describen —en la coyuntura— la rigidez relativa (con que se ordenan los temas y procedimientos ideológicos) del discurso político, los llamamos parámetros de disposición. Estos parámetros son la expresión cuantitativa de las reglas de flujo y disposición del discurso. Las causas, estrictamente hablando, de estas últimas deben buscarse en las condiciones de las coyunturas de emisión y recepción del discurso.

13. Hemos usado hasta aquí los siguientes términos: capas medias, grupos medios y categorías sociales de apoyo. Capas medias es una calificación genérica que sirve para ubicar a todas aquellas categorías que no participan de la reproducción ampliada del capital, grupos medios son agrupaciones empíricas de capas medias (por ejemplo: maestros, burócratas, campesinos, etc.) y categorías sociales de apoyo son aquellos grupos medios que específicamente desenvuelven su actividad *asalariada* en la esfera de las instituciones ideológicas técnicas o políticas del sistema de dominación-legitimación. Evidentemente hay traslapes entre las categorías designadas por estos términos.
14. Entendemos por "reproducción política" de las capas medias, la ampliación de sus funciones socio-políticas al interior de una sociedad concreta. Se trata, pues, de los procesos de diversificación y enriquecimiento de los "roles" de grupos medios empíricos, cuya ubicación media en los niveles de consumo y vida, en general, no corre peligro, precisamente porque en su preservación juega un papel fundamental la acción de la fracción burguesa hegemónica que consigue su preeminencia (en gran parte) por intermedio de la "reproducción política" de estos grupos que le son orgánicos. Se comprende así que la suerte política de ellos está unida a la de "su" fracción burguesa.
15. La mayoría de los puntos de esta problemática aparecen expuestos extensamente en nuestro trabajo "La reciente lucha contra el aumento en las tarifas eléctricas". **Pensamiento Revolucionario**. Segunda época. N° 5. Junio-agosto de 1983. Los sucesos más recientes (venta de CODESA, fortalecimiento de la banca privada, quiebra del Consejo Nacional de Producción) parecen indicar la confirmación de las hipótesis planteadas.
16. Cf. Guadamuz, E. **Apuntes para el estudio de la política económica actual**. Edición mimeografiada del I Seminario de la Coordinadora Patriótica de Organizaciones Populares. Guadalupe. San José. Abril de 1985. p. 3.
17. Para empezar, ¿qué apoyo popular significativo pueden encontrar las demandas de sobrevivencia de grupos medios como los técnicos del ICE y los trabajadores bancarios? (por ejemplo), si aparecen ante los usuarios como los responsables de los entrambamientos burocráticos y hasta de las altas tarifas. Poco importa que esto último no sea cierto; lo que importa (para los grupos mayoritarios) es que hay enormes deficiencias en los servicios sociales del Estado y que los trabajadores de éste están relativamente mejor.
18. Céspedes, V. et al. **Costa Rica: crisis y empobrecimiento**. pp. 49, 50.
19. Datos tomados de **El deterioro de la condición social del costarricense**. Ministerio de Planificación Nacional. p. 19.
20. Cf. **Marco orientador sector vivienda y asentamientos humanos, 1985**. Ministerio de Planificación y Política Económica. Abril de 1984. p. 3.
21. Cf. Guadamuz, E. "La Universidad costarricense en la encrucijada". **Pensamiento Revolucionario**. N° 2. p. 18.
22. **Idem**. pp. 19, 20.
23. La mayoría de estas reflexiones acerca de la situación actual de la educación superior costarricense, las hemos tomado de nuestro trabajo **Apuntes para un estudio de coyuntura de la educación superior costarricense**. 1983. Allí desarrollamos la tesis de que el efecto básico de la crisis sobre la población universitaria es el de haber desarticulado las categorías sociales universitarias por medio de la pérdida de su identidad social. En esto juega un papel importante, además del desempleo profesional, la naturaleza subsidiaria del trabajo intelectual tradicional en la gestión estatal (destino del 70 % de los graduados universitarios hasta 1980). De tal modo que cuando aquí (para referirnos a la actualidad) hablamos de categorías sociales universitarias (por ejemplo: movimiento estudiantil), lo estamos haciendo en un sentido figurado, pues rigurosamente sólo se pueden calificar como categorías sociales universitarias a aquellos grupos universitarios con tareas y reivindicaciones históricas y socialmente homogéneas. La crisis y sus efectos quebró la homogeneidad tendencial que se dio hacia principios de la década pasada.



24. **Estadística universitaria. Graduados: 1980-1981.** Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. pp. 23, 57, 91, 127, y 30, 64, 100, 136, respectivamente.
25. Como las universidades gozan de autonomía constitucional no se les incluye normalmente dentro del sistema educativo estatal.
26. Tomado de **La crisis económica, consecuencias sociales, políticas y sus incidencias en la educación.** 1985. p. 38. Las fuentes son: **Economic Report Costa Rica.** BID. 1983. Contraloría General de la República: memorias anuales, 1979-1982.
27. Cf. Bermúdez y Pochet. **Modificaciones de la estructura productiva en el agro y las transformaciones de la sociedad costarricense: un intento de síntesis.** pp. 17, 18.
28. *Idem.* p. 20.
29. *Idem.* p. 21.
30. Cf. Vedova, M, et al. **El sistema financiero y la estructura de las tasas de interés en Costa Rica.** pp. 61, 62.
31. La primera parte de esta hipótesis aparece en Reuben, S. **Capitalismo y crisis económica en Costa Rica: treinta años de desarrollo.** pp. 13, 14.
32. Véase: Chaves, J. **Importancia de la pequeña propiedad campesina en el desarrollo costarricense.** p. 26.
33. Véase: Vega C., J. y Roldán G., H. **Alguna información básica sobre asentamientos campesinos en Costa Rica.** pp. 4, 5.
34. *Idem.* p. 20. Los subrayados son nuestros.
35. Luego veremos que dentro de la terapia conservadora actualmente en curso, el estímulo a la pequeña propiedad agrícola altamente tecnificada cumple funciones ideológicas y está en manos de agrupaciones empresariales.
36. Véase las conclusiones del I Congreso Nacional de Derecho Agrario: **Veinte años de legislación y política agraria.** p. 3.
37. Véase: CEPAL-MIDEPLAN. **Ingreso y pobreza en Costa Rica.** 1982.
38. Un caso patético es el de la Ley de Contención del Gasto Público, que en sus artículos 17 y 18 obliga al gobierno a restituir las plazas vacantes.
39. Al respecto pueden verse la recopilación de artículos sobre la crisis que aparece en **Costa Rica Hoy** y el artículo de Leonardo Garnier "Industria, Estado y desarrollo: perspectivas y propuestas", además de las obras de R. Soto y Rodríguez citadas en la bibliografía.
40. Cf. Soto, W. **El movimiento solidarista: antecedentes y desarrollo.** p. 3.
41. Cf. Garnier, L. Art. cit. p. 75. También en **¿Hacia dónde va Costa Rica?**, Gutiérrez, M. et al, se defiende esta posición, un tanto tremendista, acerca del curso en el futuro cercano de la crisis, de continuar prevaleciendo los lineamientos liberales. Creemos que lo incorrecto de esta tesis reside en el desconocimiento de la eficacia de la situación centroamericana en la definición de las modalidades específicas de la terapia neoconservadora en cada uno de los países del área, o bien, en una interpretación injusta del sentido en el que tal situación opera hoy.
42. Un ejemplo de ello es el de la cúpula de los grupos industriales que ha venido proponiendo acuerdos políti-

cos sobre el destino de la industria sustitutiva a los exportadores-financistas y comerciantes-importadores. Cf. al respecto: Reuben, W. y Guadamuz, E. **¿Pacto Social para beneficio de unos pocos o en pos de los intereses nacionales?** pp. 21, 22.

43. No gratuitamente los temas centrales de la campaña electoral son: "el gigantismo estatal", la corrupción en el sector público y las "exportaciones" como vía para llegar a la recuperación económica.
44. Desde luego que esta lectura de la doctrina de seguridad nacional entraña elementos irracionales, pero queremos diferenciar los contenidos de tal lectura (los que aunque teóricamente cuestionables tienen una trabazón interna lógica) de las estructuras semióticas por medio de las cuales se introyectan en la cotidianidad nacional tales discursos. Los elementos de estas estructuras semióticas introyectadas no guardan relaciones lógicas ni históricas: su organización está dada por una fuerza exterior al discurso. En este sentido, a pesar de que una emisión discursiva determinada puede contener elementos tan contradictorios entre sí como guerrapaz, militarismo-pacifismo, endeudamiento externo-mejoramiento social, su eficacia motivacional es garantizada por un juego complejo de opacidades preconceptuales y predisposiciones emocionales que operan desde el "inconsciente colectivo".
45. Lamentablemente, no tenemos una exposición explícita del trabajo de redefinición teórica que ha sido necesario para hacer compatible el dispositivo conceptual básico de la teoría de la ideología de inspiración marxista con algunas nociones cardinales de la teoría freudiana sobre la sicopatología de la vida cotidiana. Se entiende, entonces, que en la medida en que el "estado práctico" de la problemática (Althusser) nos impide una formulación teórica sistemática de las relaciones de compatibilidad de tales cuerpos de teoría, nos vemos precisados, las más de las veces, a pasar, a dar el salto, desde los efectos (a nivel de la cotidianidad de las clases dominadas) de los procedimientos de dominación ideológica de la estrategia neoconservadora hasta las tendencias del nivel ideológico de la formación social. No obstante las trampas y errores a los que pueden inducir el manejo concomitante de estos dos niveles de análisis, creemos que la insatisfacción explicativa de que hasta ahora adolecen los estudios sobre este tema, justifica esta tentativa.
46. Este último procedimiento táctico aparece reseñado en **Elementos para el análisis de la coyuntura**, de Fallas B., O. Abril de 1985. pp. 9, 10. Aquí nos proponemos realizar una explicación más orgánica de estos procesos.
47. En realidad se trata, como dice Helio Gallardo en **Teoría y crisis en América Latina**, p. 89, de "un falso espacio de la dignidad humana, de prácticas que se consideran a sí mismas cultura pero que encierran su más radical y profunda negación (. . .) un espacio cuyo sentido es (. . .) la deshumanización radical, el desprecio, la insolidaridad, el ejercicio del poder y la violencia contra los otros". Es decir, de una reconfiguración anticultural.
48. Los grupos empresariales han reconocido, abiertamente, que la actual campaña propagandística, cuyo eje es el lema "La empresa privada produce libertad" fue planificada tomando como base encuestas de opinión y que ello tiene propósitos ideológicos precisos". Cf. "La prensa Libre". **Suplemento El Industrial** del 30 de octubre de 1984. p. 5.
49. Cf. Poulantzas, N. y Coin, J. **Para un análisis marxista del Estado**. p. 31.
50. El ejemplo más acabado es el de CINDE (Coalición de Iniciativas de Desarrollo), que ejerce funciones de dirección intelectual de la opinión pública, y, a la vez, promueve y lleva a cabo proyectos de desarrollo con grupos empresariales cuyas actividades económicas giran en torno a la demanda de los mercados centrales.
51. Casos evidentes de esto son los proyectos de ley que procuran el traslado de los fondos de asignaciones familiares (3.200 millones) a la caja única del Estado y la implantación de un sistema de medicina mixta (pública-privada) que en la práctica significa la privatización del régimen de asistencia social del país. La otra fase complementaria de este tipo de iniciativas está dado por instituciones como FUCODES (Fundación Costarricense de Desarrollo), la cual es una asociación privada que ejecuta proyectos de asistencia social principalmente para los grupos medios del campo y la ciudad (campesinos y artesanos medios).

52. Para una caracterización de la génesis y crisis del Estado empresario, consúltese: Alvarado et al. **De los empresarios políticos a los políticos empresarios.**
53. Fallas B., O. **Op. cit.** pp. 6 y 10, 11. Fallas califica a este grupo de fracciones como bloque exportador financiero (BEF).
54. Cf. Gallardo, H. **Crisis y teoría en. . .** pp. 30, 31.
55. Sólo lo que se percibe (desde distintas fuentes) por donaciones, se estima en más de un millón de dólares diarios. Un 70 % de esa "ayuda" es dada por la AID, la agencia financiera del Departamento de Estado de Estados Unidos.
56. En este momento la institución privada que más financia proyectos de este tipo es la AID y su brazo nacional: CINDE, pero el monto de las erogaciones de tales iniciativas no llega a los \$ 10 millones anuales. Véase: FUCODES, **Op. cit.** y CINDE.
57. Así tenemos que los grupos más beligerantes del neoliberalismo se han integrado orgánicamente al PUSC e incluso han formado la llamada Asociación de Empresarios Social Cristianos.
58. Usamos indistintamente los términos "neoliberales" y "neoconservadores" para referirnos al conjunto de grupos sociales (fracciones burguesas y categorías sociales de apoyo) que en Costa Rica propugnan tanto una economía regida por los cánones liberales como por una sociedad orientada por una política (interna y externa) neoconservadora.
59. Hablamos de "partido orgánico" en el sentido que lo hace Gramsci, como la expresión *históricamente necesaria* y políticamente efectiva, de un grupo social básico dentro de una sociedad determinada; al respecto véase: A. Gramsci. **El príncipe moderno**, pp. 21-27.
60. Para un estudio de las modalidades de desarrollo, afines al capitalismo de Estado en su versión periférica, puede verse con provecho: Vega, M. **El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial.**
61. En el núcleo mismo del Estado: es decir allí donde se organizan las distintas distribuciones de poder. Nuestra hipótesis tiene que ver, como se ve, en última instancia, con un desplazamiento de esta "organización de distribuciones" (Focault).
62. Véase para una discusión sociológica acerca de las causas desencadenantes de tal crisis a Vega, J.L. **La crisis de los partidos políticos tradicionales.**
63. Es Rivera, quien habla en **El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica: 1978-1982**, pp. 58 y ss., de la existencia de esta crisis de indefinición hegemónica.
64. La conformación en el seno mismo de los partidos políticos tradicionales de instancias organizativas empresariales que tienen el doble carácter de frente gremial y político, es un indicio claro de la existencia de tal previsión.
65. Cf. Gramsci, H. **La formación de los intelectuales.** p. 16.
66. Véase: Portelli, H. **Gramsci y el bloque histórico.** p. 17.
67. Gramsci, H. **Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno**, citado por Portelli, H., en **Gramsci y el bloque histórico.** p. 27.
68. Portelli, H. **Op. cit.** p. 28.

69. Para una especificación de las consecuencias que trae consigo la primera parte de este aspecto general puede verse: González, J. **Comunicación social y dominación ideológica**, principalmente, pp. 18 y 19. Sobre su segundo aspecto véase: Gallardo, H. "Elementos fundamentales de una lectura ideológica", en *Rev. Filosofía*. Universidad de Costa Rica. XX (52). p. 81.
70. Nuestra argumentación va por el lado de trazar una línea de demarcación entre las funciones políticas (de reasignación de formas de dominio) y las funciones "tradicionales" de difusión de orientaciones temático-emocionales generadas desde núcleos de poder preestablecidos. Voiveremos sobre esto más adelante.
71. Ello es así porque la selección de una técnica, su inserción privilegiada en una formación social concreta no es una opción arbitraria sino que remite a las condiciones histórico-sociales de transferencia e inserción.
72. Véanse las obras de Ovaes y León, Soto, González, y Camacho, citadas en la bibliografía general.
73. Seleccionamos ese medio por ser el de mayor tirada del país y el más representativo del frente neoconservador. Las páginas de opinión consultadas son la del editorial y la sección "Foro". Damos referencia detallada sólo cuando lo consideramos pertinente.
74. En esta delimitación conceptual de la desinformación utilizamos la noción marxista clásica de ideología, es decir: "la ideología es falsa conciencia social determinada por un material dado, base material que se conforma por la articulación de un determinado nivel de las fuerzas productivas y relaciones de producción determinadas". Gallardo, H. **Elementos fundamentales**. . . p. 181.
75. Un director de uno de los principales medios (el licenciado Rodrigo Fournier) y el Ministro de Información de la actual administración (Armando Vargas) han reconocido y denunciado respectivamente, la existencia coyuntural de tal orquestación.
76. Es decir: el rodeo necesario para la aprehensión mediada del espacio de las prácticas comunicativas dominantes requiere como uno de sus momentos, de la descomposición de los elementos básicos de la coyuntura respectiva de modo tal que emerjan de ellas las líneas históricas matrices disimuladas por la especificidad.
77. Caudaloso y estratégico son dos calificativos que usamos para designar dos aspectos diferenciados en las prácticas comunicativas de los medios de masas: la cantidad de elementos o complejos simbólicos que comparativamente (con otras fuentes ideológicas) emiten y la posición (disposición de poder legitimador) que al interior del sistema de dominación ocupan en relación con otras fuentes, respectivamente.
78. Cf. Brunner, F. **Ideología, legitimación y disciplinamiento: nueve argumentos**, p. 77.
79. **Idem**, p. 79.
80. En este punto habría que considerar concretamente si la parte decisiva de la producción de sentidos se dirige a obtener efectos de movilización de los sujetos sociales por ella comprendidos o, bien, a obtener efectos inmovilizantes y, además, cuáles son los efectos reales.
81. Hemos modificado un esquema que aparece en Brunner. **Op. cit.** p. 80. El sentido de la modificación se hará diáfana cuando expongamos las formas de operación específica de los elementos componentes de la coyuntura "comunicativa".
82. No contamos con datos desagregados, sólo con la corroboración de que cuatro familias (principalmente de financistas importadores y agroindustriales exportadores) acumulan más de un millón de las acciones nominales del principal diario del país. (Cf. González, J. **Op. cit.** p. 27) y que hay una vinculación sistemática entre las nóminas de accionistas de ciertos diarios y las de las juntas directivas de los grupos bancarios privados. (Cf. Guadamuz, E. **Apuntes**. . . p. 7).
83. Para **La Nación** véase: González, J. **Op. cit.** pp. 22, 23.

84. Cf. Tapia, E. **Propaganda sin partidos: de la propaganda al mercantilismo político**. p. 141.
85. Cf. Malavé, H. **Economía política de la información**. p. 19.
86. Véase: Ovares y León. **La prensa costarricense llama a la guerra**.
87. Sobre la función de los tratamientos exclusivamente propagandísticos de la problemática económico-social real por parte del lenguaje totalitario, véase: Winckler, L. **La función social del lenguaje fascista**. pp. 20-23.
88. Cf. Domínguez, J. **Cómo vender a un candidato: el producto político en el mercado electoral venezolano**. p. 144. Con la expresión “compra psicológica” aludimos al hecho de que las técnicas al uso, de la publicidad procuran que los consumidores potenciales se enfrenten al producto haciendo abstracción de la historia de éste (de su utilidad originaria, si la tiene, en fin, de los procesos en virtud de los cuales devino producto) y, lo que es más importante, que haga esa abstracción ideológica mediante la incorporación afectiva del producto (y su universo de consumo).
89. O sea, la irracionalidad del mercado capitalista (dado cierto nivel de consumo) aparece mediada (hecha afectividad por impulsos instintuales parangonables con los que, según Freud, caracterizan a la fase anal).
90. El arraigo del igualitarismo tendencial según J.L. Vega C. tendría raíces más añejas, véase: J.L. Vega C. **Poder político y democracia en Costa Rica**. pp. 21-37.
91. Para esto se recurre a un lenguaje similar al que Marcuse calificó en **El hombre unidimensional** como “lenguaje de la administración total”.
92. Si no hay eficacia inherente de los dispositivos propagandístico-manipuladores, tampoco la *intencionalidad* asociada con su programación es relevante (más que relativamente) para la comprensión de la dinámica de las clases sociales que se ven beneficiadas o perjudicadas por el clima creado por aquéllos.
93. Repárese, por ejemplo, en el mito —de larga data— del “individualismo” del costarricense. Una lista de ciertos mitos costarricenses que han desembocado en estereotipos aparece en Cersósimo, G. **Los estereotipos del costarricense**.
94. Hablamos de mito en el sentido que lo hace H. Gallardo en **Mitos e ideología en el proceso político chileno**, p. 19, es decir “un relato de una secuencia histórica y real cuya evocación o invocación sirve para organizar lo imaginario social y para cargar de afectividad el presente”.
95. Las ideologías particulares son estructuras de reconocimiento, de instalación precondicionada en el mundo, desde —y por— las cuales los sujetos se reconocen como portadores de status y papeles sociales preestablecidos y, sin embargo, aceptados como inherentes e insustituibles.
96. Al respecto véase: Soto, W. **La crisis nacional según el periódico “La Nación”: su manejo ideológico y una explicación de esta situación**. 1984. p. 42.
97. La subcultura política tiene portadores tanto en la sociedad civil como en la política, pero, a diferencia de la ofensiva neoconservadora propiamente dicha, su articulación discursiva remite directamente a los problemas de poder político y la seguridad nacional.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, A. et al. **De los empresarios políticos a los políticos empresarios**. Editorial de la Universidad Nacional-Instituto de Documentación e Investigación. Heredia. Costa Rica. 1980.
- BERMUDEZ, N. y POCHET, R. *Modificaciones de la estructura productiva en el agro y las transformaciones de la sociedad costarricense: un intento de síntesis*, en **Revista de Ciencias Sociales**. Universidad de Costa Rica. 19-20: 13-24. 1980. San José. Costa Rica. 1982.
- BRUNNER, J. *Ideología, legitimación y disciplinamiento: nueve argumentos*, en **Autoritarismo y alternativas populares en América Latina**. Ediciones FLACSO. Colección 25 Aniversario. San José. Costa Rica. 1982.
- CAMACHO, D. *La interiorización de la dominación ideológica*, en **América Latina: ideología y cultura**. Ediciones FLACSO. Colección 25 Aniversario. San José. 1982.
- CASTILLA del Pino, C. **Psicoanálisis y marxismo**. 5<sup>ta</sup>. edición. Alianza Editorial. Madrid. 1981.
- CAZANGA, J. y BECERRA, S. *Estado y movimientos populares: relaciones a partir de algunas políticas de recuperación económica*, en **Memoria del XV Congreso Latinoamericano de Sociología "Simón Bolívar"**. Managua. 10-14 de octubre. 1983.
- CERSOSIMO, G. **Los estereotipos del costarricense**. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1980.
- CESPEDES, V. et al. **Costa Rica: crisis y empobrecimiento**. Editorial Estvdiium. Universidad Autónoma de Centro América. San José. Costa Rica. 1983.
- CHAVES, J. **Importancia de la pequeña propiedad campesina cafetalera en el desarrollo costarricense**. Mimeografiado. Departamento de Economía. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1980.
- FALLAS, O. **Elementos para el análisis de la coyuntura**. Mimeografiado. Centro de Investigaciones sobre Centro América y de Ayuda Humanitaria (CICAH). San José. Costa Rica. Abril de 1985.
- GALLARDO, H. *Elementos fundamentales de una lectura ideológica*, en **Revista de Filosofía de Costa Rica**. XX (52) 181-186. 1982. San José. Costa Rica. 1982.
- . **Mitos e ideología en el proceso político chileno**. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1978.
- GRACIARENA, J. **Transformaciones del Estado en América Latina**. Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales. N° 8. San José. Costa Rica. 1982.

- GRAMSCI, A. **La formación de los intelectuales**. Colección 70. Editorial Grijalbo. Méjico. 1975.
- GUADAMUZ, E. **Apuntes para el estudio de la política económica actual**. Mimeografiado. Coordinadora Patriótica de Organizaciones Populares. I Seminario. Mayo de 1985.
- \_\_\_\_\_. *La reciente lucha contra las alzas en las tarifas eléctricas*, en **Pensamiento Revolucionario**. Segunda Epoca. N° 5. San José. Costa Rica. 1984.
- \_\_\_\_\_. *La universidad costarricense en la encrucijada*, en **Pensamiento Revolucionario**. Segunda Epoca. N° 2. San José. Costa Rica. 1982.
- JONAS, S. **La ideología social-demócrata en Costa Rica**. Editorial Universitaria Centroamericana. San José. Costa Rica. 1984.
- LABARCA, G. **Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina**. Editorial Nueva Imagen. Méjico. 1979.
- LEON, P. y OVARES, I. *La prensa llama a la guerra: un caso de parcialidad informativa*, en **Revista de Ciencias Sociales**. 26: 55-77. 1983. Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1983.
- LOPEZ, F. *Costa Rica: crisis económica y capas medias*, en **Memoria del XV Congreso Latinoamericano de Sociología "Simón Bolívar"**. Managua. 10-14 de octubre. 1983.
- POULANTZAS, N. **Hegemonía y dominación en el Estado moderno**. 6<sup>ta</sup>. edición. Cuadernos Pasado y Presente. Méjico. 1985.
- POULANTZAS, N. y COIN, J. **Para un análisis marxista del Estado**. Editorial Pre-textos. España. 1978.
- REUBEN, S. **Capitalismo y crisis económica en Costa Rica: treinta años de desarrollo**. Editorial Porvenir. San José. Costa Rica. 1980.
- RIVERA, E. **El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica: 1978-1982**. Editorial del Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José. Costa Rica. 1983.
- ROJAS, M. **Lucha social y guerra civil en Costa Rica**. Editorial Porvenir. San José. Costa Rica. 1980.
- ROVIRA, J. (compilador). **Costa Rica hoy: crisis y perspectivas**. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José. Costa Rica. 1983.
- \_\_\_\_\_. **Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970**. 2<sup>da</sup>. edición. Editorial Porvenir. San José. Costa Rica. 1983.
- SOTO, W. **El movimiento solidarista: antecedentes y desarrollo**. Mimeografiado. Centro de Capacitación para el Desarrollo. San Pedro de Montes de Oca. San José. Costa Rica. 1985.

\_\_\_\_\_. **La crisis nacional según el periódico "La Nación": su manejo ideológico y una explicación de esta situación.** Tesis de grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. 1984.

VEDOVA, M. et al. **El sistema financiero y la estructura de las tasas de interés en Costa Rica.** Instituto de Investigaciones Sociales. UCR. San José. Costa Rica. 1978.

VEGA C., J. L. **La crisis de los partidos tradicionales.** Mimeografiado. San José. Costa Rica. 1976.

\_\_\_\_\_. **Poder político y democracia en Costa Rica.** Editorial Porvenir. San José. Costa Rica. 1982.

VEGA C., J. L. y ROLDAN C., H. **Alguna información básica sobre asentamientos campesinos en Costa Rica.** Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1981.

VEGA, M. **El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial.** Editorial Hoy. San José. Costa Rica. 1978.

WINCKLER, L. **La función social del lenguaje fascista.** Editorial Ariel. España. 1978.